

## COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE  
DE LOS MONTES.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Aurora.</i>	✿	<i>El Infante.</i>	✿	<i>El Rey.</i>	✿	<i>Cloridiano.</i>	✿	<i>Tomín.</i>
<i>Clavela.</i>	✿	<i>Lucinda.</i>	✿	<i>Benito.</i>	✿	<i>Lauro, viejo.</i>	✿	<i>Un Criado.</i>
<i>Dorotèa.</i>	✿	<i>Finèa.</i>	✿	<i>Pasqual.</i>	✿	<i>Octavio.</i>	✿	<i>Muscos.</i>
<i>Gila.</i>	✿	<i>Segismundo.</i>	✿	<i>Ricardo.</i>	✿	<i>Roberto.</i>	✿	<i>Acompañamiento.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Aurora, Clavela, Dorotèa, y Gila de villanas, con tocas de rebozo, y Finèa.*

*Aur.* Toda soy, Clavela, un yelo,

*Clav.* Buena estás.

*Auror.* Estoy turbada.

*Dorot.* Bien pareces disfrazada.

*Auror.* Que nos conozcan rezelo.

*Gila.* Viendo à las tres con las dos, nadie podrá sospechar, fino que sois de Lugar.

*Clav.* Gila dice bien. *Aur.* Ay Dios!

*Fin.* Aquí los corales tienes, pontelos. *Auror.* Estanme bien?

*Gila.* Estante bien, y tan bien, que recibir parabienes pueden los corales yá, de que merecen tu pecho.

*Clav.* Antes estarán, sospecho, por lo mal que les està, tristes de ver que perdieron (puesto que en distancia poca) lo que fueron con tu boca,

porque antes corales fueron; mas despues de agravios tales, si son ventajas agravios, el coral està en tus labios, y la embidia en los corales.

*Auror.* Qué dexas para un galàn, si me requiebras así?

*Clav.* Siempre yo lo soy de ti.

*Gila.* Qué seguras estarán las Guardas desta locura!

*Auror.* Lindamente se hizo todo; pero yá que deste modo, despues de prision tan dura, hemos venido hasta aqui, donde està el galàn que dices?

*Clav.* Temo que te escandalices.

*Auror.* Pues como, ò por qué, si à mi me has contado, que es el hombre mas digno de ser querido, que ha nacido? *Clav.* No he mentido pero temo que te assombre la primera informacion.

*Auror.* Querrásme decir que es feo?

A

Clav

*El Principe de los Montes.*

av. Si, pero no en mi deseo.  
uror. Es muy ciega la pasión.  
zv. Tienes razón (ay de mi!)  
mas en tanto que llegamos  
adonde verle podamos....  
ror. Diras que te escuche? *Clav. Si.*  
Despues, bellissima Aurora,  
que por muerte de tu madre  
el Rey casò con Florinda,  
rendido à sus muchas partes:  
por darla gusto (què error!)  
traydor al nombre de padre,  
diò en perseguirte de modo,  
que por no verte, ni hablarte,  
te desterrò de su Corte,  
y en esse Palacio, Atlante  
de tu sol, pues que merece  
sus rayos pyramidales,  
te encerrò, y à mi contigo,  
sin ser del vulgo bastante  
la voz, que à voces le pide  
de su Princesa la imagen.  
Aqui, Aurora, hemos vivido  
dos años (rigor notable!)  
sin que persona nos viesse,  
ni meros nos visitasse;  
porque temiendo del Rey  
la condicion intratable,  
hasta Ricardo, que entonces  
blasonaba de mi amante,  
se retirò de servirme  
villanamente cobarde:  
y una noche entre otras muchas,  
que por la puerta del Parque  
ví à Gila, que imaginando,  
que no la escuchaba nadie,  
de un pensamiento amoroso  
daba relacion al valle:  
arrimandome curiosa  
al estrecho de la llave,  
la llamè con voz tan triste,  
que la empeñé en consolarme.  
Llegòse mas cerca, hablòme;  
y luego dandola parte  
del deseo que tenia  
de salir adonde hablasse  
mas desenfadadamente,  
aunque fuesse con las Aves,

este vestido que traygo,  
(que para Gila fue facil)  
por encima de las tapias  
me fue echado; y una tarde,  
que ví dormidas las Guardas,  
los Porteros, y el Alcayde,  
con una llave maestra,  
sin que me sintiesse nadie,  
abrì la puerta, y con Gila,  
testigo destos pesares,  
salí como gilguerillo,  
quando quebranta la carcel,  
que tuvo de hierro hilado,  
y fatigando los valles,  
tanto vuela, que à ser viene  
dulce escandalo del ayre.  
Llegamos, pues, à este monte,  
de yedra verde gigante,  
tan sobervio, que parece,  
que hacer quiere formidable,  
para los primeros Cielos,  
passadizo de pinares.  
Y estando (ay Dios!) divertida,  
ya con los puros cristales,  
que quebrandose en las peñas,  
y huyendo de donde nacen,  
baxan corriendo la posta  
por jazmines, y corales.  
Y ya con la riza nieve,  
crespo del monte plumage,  
que en un dia es agua, y leche,  
rifa, llanto, espuma, y ave;  
pues las lagrimas que llora  
con el Sol que las deshace,  
con el yelo de la noche  
se van secando à la tarde:  
Vimos por una vereda  
baxar, y no muy distante,  
un lobo, que con ahullidos  
amenazaba arrogante,  
y hambriento, à quantos no fuesen  
de su especie, ò su linage.  
Yo entonces sobrefaltada,  
falta de pulsos, y sangre,  
porque al corazon se havia  
recogido la mas parte,  
quedé tal, que rezelosa,  
(ay Dios!) de mayores males,

eché

eché menos la prisión;  
y en fin conocí, aunque tarde,  
que no hay en el mundo mal,  
tan pesado, duro, y grave,  
que no tenga otro mayor  
con que poder consolarse.  
Clamé al Cielo, di mil voces,  
y no porque me escuchasse  
mas que Gila, y mi temor,  
sino porque en casos tales  
la voz hace compañía  
con aquel ruido que hace;  
pues imagina quien llega  
à suspirar, y quejarse,  
que con pedir el remedio,  
puede el daño remediarse.  
De la fuerte estaba, quando  
ví salir (terrible lance!)  
de una cueba obscura un hombre,  
tan espantoso en el trage,  
que quise irme azia el Lobo,  
para que dél me guardasse;  
porque con ser bruto aquel,  
y hombre el que estaba delante,  
casi vine à temer menos  
al bruto, que no al salvage.  
Una piel, que quitó à un Tygre,  
salpicada de lunares,  
le servia de vestido,  
sin necesidad de Sastre,  
que era la tela muy dura  
para poder respuntarse.  
Un cuchillo Damasquino,  
templado por ambas partes,  
trahia en el lado izquierdo,  
y en la una mano arrogante,  
con sus hojas, y raices,  
un arbol en que arrimarse:  
que hasta en el baculo puso  
mas fiereza, que donayre.  
El cabello tan crecido,  
que si llegàra à faltarle  
tela de donde vestirse,  
solamente con peynarse,  
se vistiera de sí mismo  
al uso del primer Padre.  
Mas él viendo mi temor,  
para que no me asustasse,

por señas me dió à entender,  
que no venia à agraviarme,  
sino solo à defenderme:  
y con ser fiero el semblante,  
espantosa la presencia,  
y poco apacible el trage,  
tiene tanta fuerza el ser  
cortefanos, y agradables  
los hombres, que desde entonces  
me fue pareciendo un Angel.  
Llegòse, en fin, y amoroso  
me dixo razones tales,  
que me pesó de que el Lobo  
se fuesse de allí à otra parte,  
por faltarme la disculpa  
de escucharle, y de quedarme.  
No sé que tienen, Aurora  
los sugetos desiguales  
que solamente por serlo  
obligan à que los amen;  
porque como mueven siempre  
à lastimas, y à piedades,  
lo que empieza en compasión,  
en pasión viene à acabarse.  
Despedime entonces dél  
sí bien bolví à visitarle,  
à los principios curiosa,  
pero à los fines amante.  
que aunque es tanta la distancia,  
esto de verse, y hablarse,  
es el hechizo mayor  
que tienen las voluntades.  
En diversas ocasiones,  
ya con amor, ya con arte,  
le he preguntado quien es,  
à que responde constante,  
que no sabe mas de sí,  
que saber, que no lo sabe.  
Su habitacion, ò su albergue  
es una cueba, en que yace,  
como Apolo de estos montes,  
como Adán de aquellos valles.  
Reverencianle las fieras,  
y los vecinos Lugares.  
despues que le han conocido  
por hombre, y hombre tratable,  
le regalan y visitan;  
y en sus bienes, ò en sus males,

*El Principe de los Montes.*

le consultan, como en Delphos,  
al que fue galán de Daphne.  
Es su talle de señor,  
su entendimiento admirable,  
su rostro no muy hermoso,  
pero no desagradable,  
que hay rostros, que sin belleza,  
tienen fortuna de amante:  
tu trato apacible en todo,  
tu condicion la de un Angel,  
tu nobleza conocida,  
que aunque no lo dice nadie,  
tiene en la virtud que tiene,  
tu executoria, su sangre.  
Es amoroso, cortés,  
humilde, compuesto, afable,  
y liberal por extremo;  
porque aunque el oro le falte,  
no consiste el serlo, no,  
en dar muchas cantidades,  
sino en dar un hombre quanto  
tiene que dar de su parte,  
que, para quien tiene poco,  
una flor es un diamante.  
Es su nombre Segismundo,  
tu Patria estas soledades,  
tu Palacio aquellos riscos,  
tus guardas estos jarales,  
tu su mayor calidad  
de quererle, y vengarme  
de Ricardo, de Ricardo,  
que el mi primero amante,  
que en dos años no me ha visto,  
que endido à miedos vulgares,  
que en duda porque ya debe  
de querer en otra parte;  
porque si amor me tuviera,  
que la sangre en los puñales,  
que la duda en los rigores,  
que el peligro en las crueldades,  
que el riesgo en las amenazas,  
que el encuentro en los azares,  
que el precepto en los pregones,  
que la ley en los leales,  
que el disgusto de Florinda,  
que el enojo de tu padre,  
que el mundo, y del Cielo mismo,  
que eran causa, fueran parte

para su miedo, que amando,  
ningun hombre fue cobarde.

*Auror.* Con tan subidos primores,  
con tan perfectos pinceles,  
y tan claros resplandores,  
siendo de tu amor Apeles,  
en dibujos, y colores,  
à tu galán has pintado,  
retratado, y acabado,  
que aunque fuera lo que soy,  
à no ser tu amiga, oy  
dél me huviera enamorado.

*Clav.* Pues yo sé, que aunque lo hiciera  
tu Alteza, es tal su valor,  
que disculparla pudiera.

*Auror.* Pues él mereció tu amor,  
qualquier cosa mereciera.

*Clav.* Pues para que no te affombre,  
que fuya, Aurora, me nombre,  
presto verás la disculpa,  
si el querer puede ser culpa  
à quien en efecto es hombre.

*Auror.* Dices bien. *Clav.* Pues por aqui  
hemos de subir al Cielo,  
ò al Monte en que me perdí;  
mas que te causas rezelo:  
arrima, arrimate à mí.

*Auror.* Como es tan ligero el trage,  
no habrá cuesta, que me affombre.

*Clav.* Tu tendrás buen hospedage.

*Auror.* Ya muero por vér à este hombre;  
valgate Dios por selvage.

*Sale Segismundo vestido de pieles, un Var-  
bol por baculo, y cuchillo de monte.*

*Seg.* Gracias os doy (ò soberanos Cielos!)  
si daros puede alguna cosa el hombre:  
gracias os doy del termino piadoso,  
que usais conmigo en tantos desconfuelos.  
El gusto, la grandeza, el sér, y el nombre  
en un punto perdí (lance forzoso!)  
mas ya mas venturoso,  
Monarca de los montes,  
por varios Horizontes  
me entretengo, con vér en doce meses  
tanta copia de frutos y de mieses,  
tanto golfo de liquidos Faetontes,  
tanto vulgo de flores y de rosas,  
y en cada cosa tan distintas cosas.

Aqui

Aqui del Sol al repetido Oriente,  
 tanto esquadron deciende de ganado,  
 que arrastrando la lana por la tierra,  
 encanece la sierra de repente:  
 nace alli un ternerillo remendado,  
 que à dos meses retoza la becerra,  
 y apenas en la tierra,  
 con un blando gemido.  
 estampa el pie partido,  
 quando la escarcha lame matutina,  
 y sin ayuda, ni andador camina,  
 conociendo à la madre en el vestido,  
 cuyos calientes pechos golosea,  
 y las dulzuras bebe de Amaltéa.  
 Aqui le sirve esta robusta peña  
 de tajador à un Lobo, que arrogante  
 quitó à la madre un recental del pecho,  
 y en las alforzas de una oculta breña,  
 siendo su boca el plato, y el trinchante,  
 le traga, sin mascar, à su despecho,  
 y alli desde un repecho,  
 que quiso ser peñasco,  
 vestido de damasco,  
 baxa el Lagarto, que la cola ondea,  
 y como arroyo verde se passea,  
 azotando las matas de un carrasco,  
 hasta que el silvo de la dama escucha,  
 corriendo en poco saltó tierra mucha.  
 Tiene la sabia abeja en la abertura  
 concaba de este pálido edificio,  
 su República afienta de la nuestra,  
 qual desterrar al zangano procura  
 por ocioso, y superfluo en el oficio:  
 y qual anciana, diligente, y diestra,  
 à las novicias muestra  
 como han de hacer la carga,  
 ya de la flor amarga,  
 ya de la vid, y ya de la lenteja,  
 fábrica los panales la mas vieja;  
 una corta la flor, otra la carga,  
 preside el Rey, la cera se deicuelga,  
 la miel huele à tomillo, y nadie huelga.  
 En la taza de un alamo frondoso,  
 hace una Tortolilla mil plegarias  
 por el galán, que fue su amor primero:  
 trina un Pardillo alli mas venturoso,  
 y à la viguhela de colores varias,  
 ramillete con voz llega un Gilguero;

y luego lilongero,  
 al facistol de un pino,  
 el Ruysenor divino,  
 con su dulce consorte se gorgéa,  
 à quien ella tambien contrapuntéa:  
 siendo un Canario, que se halló vecino,  
 desta Capilla lirico Maestro,  
 fino por mas suave, por mas diestro.  
 Desta manera vivo divertido,  
 por parte de la vista con las flores,  
 y por parte del alma con Clavela:  
 Clavela, Venus de mi amor dormido.  
 que puede al mismo Amor matar de amores:  
 sí bien, ninguna cosa me desvela,  
 despues que con cautela,  
 con dudosa esperanza  
 con falsa confianza,  
 con voluntad hypocrita, y fingida,  
 con alma desleal, y fementida,  
 con desdén, con engaño, y con mudanza  
 burló mi amor aquella que mas quise:  
 ha traydora muger! ha fiera Nise!  
 Trate, trate de zelos, y de amores  
 el que ignora sobervio, y presumido,  
 que tienen en el pecho, y en el lecho  
 futura sucesion los amadores;  
 quiera bien en buen hora el que es querido,  
 y experimenta de su dama el pecho:  
 que yo, que satisfecho,  
 con tantos desengaños,  
 vivo de mis engaños,  
 à aquestos arroyuelos, à estas flores  
 diré requiebros, pediré favores;  
 y así, los meses passaré, y los años,  
 sin mirar à la cara à la fortuna,  
 que la mejor es no tener ninguna.

*Sale Tomín, villano.*

**Tom.** El dimoño me metió  
 en hacerme yo valiente:  
 mas delante de la gente  
 qualquiera lo pareció.  
 Viene à verse mi Lugar  
 con un monstruo, que ni es mona,  
 lobo, avestruz, ni persona,  
 pues como yo sabe hablar.  
 Y à vér si dexarse vér,  
 quiere su salvageria,  
 todo el Concejo me embia:

mas

mas no tengo que temer,  
porque ya vengo informado,  
segun dice el Escrivén,  
de que es salvage de bien,  
muy polido, y bien habrado  
por aqui se vá à la cueba.

*Vee à Segismundo, y turbase.*

*Segism.* Quien es?

*Tom.* Jesus, que mostrazo!

él me lleva de un bolazo,  
como aquel que el diablo lleva.

*Seg.* Quien eres? *Tom.* Un pecador  
muy errado, y muy culpado:  
la confesion he empezado;  
qué devoto es el temor!

aunque aquello no es temer,  
que de estar en este yermo,  
estoy, señor, muy enfermo.

*Seg.* Por si te puedo valer,  
dí, qué tienes? *Tom.* Mucho mal.

*Seg.* Es calentura? *Tom.* Peor.

*Seg.* Dolor? *Tom.* Peor que dolor,

pues tiña, gota coral,  
jaquecas, y romadizos,  
camaras, tofes, catarros,

gomas, espinillas, barros,

apostemas, panadizos,

espolones, sabañones,

esquinencias, y quartanas,

pujos, colica, almorranas,

sangre lluvia, lamparones,

bubas, asma, resfriados,

sobrehueffos, garrotillos,

hypocondrias, tabardillos,

alferecías, cuñados,

farna, lepra, mordeduras,

cirros, pelos, hinchazones,

berrugas, y sarampiones,

desconciertos, mordeduras,

viruelas, melancolías,

paperas, uñeros, callos,

potras, potros, y cavallos,

suegras, padrastros, y tias,

que es la mayor desventura:

tengo, vive Jesu-Christo,

solo con haveros visto

con esta mala figura.

*Segism.* Todo su achaque es remot,

hijo, en efecto, del trage.

*Tom.* Señor, yo tengo salvage.  
que es la enfermedad mayor.

*Segism.* Pues para que no la tengas,  
y creas, que soy tu amigo,  
quiero aora, que conmigo  
hasta mi cueba te vengas  
donde podré regalarte.

*Tom.* Yo me doy por regalado.

*Segism.* Has comido? *Tom.* Y aun cenado.

*Segism.* Pues qué quieres?

*Tom.* Preguntarte,

si gustas de que mi Aldéa

te venga à vér? *Seg.* Por qué no?

*ap. Tom.* Voy à decirlo; mas no,

que ya Lauro, Dorotéa,

Gila, Benito, y Pasqual,

con otras dos Aldeanas,

que solo tienen de humanas

el sayuelo, y abantal,

vienen. *Seg.* Vengan en buen hora:

y tú, pues hombre te vé,

no temas à quien lo es.

*Tom.* Seré un Cesar desde aora.

*Salen Lauro, Benito, y Pasqual Labrado-  
res, Aurora, Clavela, Gila, Finéa, y Do-  
rotéa de villanas, con rebozos.*

*Laur.* Ya Tomín e á con él.

*Benit.* Debe de hablarle en su lengua.

*Pasq.* Gallarda presencia tiene.

*Tom.* Ya todos teneis licencia,

no ay mas de entrar, y sentarse.

*Auror.* Es este el monstruo, Clavela?

*Clav.* Si, Celia.

*Auror.* Muy bien has dicho.

que estando desta manera,

Celia soy, no soy Aurora

*Clav.* Qué dices de su fiereza?

*Auror.* Que no es tanta como dices.

*Segism.* Vengais muy en hora buena:

sentaos, amigos, sentaos. *Sientanse.*

*Laur.* Linda ha de ser la Academia.

*Tom.* Aqui nadie viene en haca,

que son muy agrias las cuebas.

*Laur.* Quiero decir, que han venido  
los discretos del Aldéa.

*Tom.* Pues decidlo claramente

del mismo modo que suena,  
sin andar por bericuetos,  
por barrancos, y por cuestras,  
que si lo sabe Belardo,  
que es el fiscal de la lengua,  
os dará una pesadumbre.

*Seg.* Aquí no ha de haver cautela:  
quitad, Damas, el rebozo.

*Gila.* Yo soy Gila. *Tom.* Buena pesca.

*Gila.* Harto mejor que no vos.

*Tom.* Doctores tiene la Iglesia.

*Dorot.* Yo soy:- *Tom.* La roma, señor.

*Dorot.* No soy sino Dorotéa.

*Seg.* Y muy ayrosa por cierto.

*Tom.* De los pies à la cabeza.

*Fin.* Yo Finéa. *Seg.* Hermosa dama.

*Tom.* Es un gilguero de seda.

*Clav.* Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar?  
tanto silencio; Clavela?

*Clav.* No es desdén, favor ha sido.

*Auror.* Yo soy Celia su parienta.

*Tom.* A la parienta me atengo.

*Segism.* Valgame Dios, qué belleza!

Como quando acaba un lienzo,

donde quanto sabe muestra

un Pintor, pone su nombre

à un lado, porque las letras

digan quien le trabajó:

afsi la naturaleza

à los pies desta hermosura,

como imagen de sí mesma,

pudo escribir: Yo te hice

por termino de mi ciencia.

*Tom.* Nora mala para mi.

*Gila.* Para ti, siendo una bestia?

*Tom.* Y aun por esso; pero vaya

de preguntas, y respuestas,

que se nos passa la tarde.

*Gila.* Lauro, pues que sois Poeta,  
y discreto, empezad vos.

*Laur.* Soy contento: Yo quisiera

saber de ti la razon;

por qué un hombre, quando llega

à mas años, y à mas canas,

quantos le vén le respetan,

aun mas que quando era mozo?

Y al revés, en siendo vieja

una muger, es la cosa

que mas el mundo desprecia,

y de quien mas huyen todos,

*Segism.* La razon, Lauro, es aquesta:

El hombre en qualquiera edad

sirve, enseña, y aprovecha,

y aun engendra, pues algunos

de muchos años engendran;

y como el fin principal,

que Dios puso en la belleza

de la muger que formó,

fue el darla por compañera

para que aumentasse el mundo,

como en efecto le aumenta,

ya pariendo y ya criando,

y en llegando à los cinquenta

por ser ya mayor su edad,

falta la virtud en ella,

y falta con la virtud

la cara tambien, es fuerza

que nos canse, como cosa,

que ni sirve, ni apovecha.

*Tom.* Sí aprovecha. *Seg.* Pues en qué,

si los años no la dexan?

*Tom.* En acomodar à otras,

que en siendo las ollas viejas,

por sus grados van viniendo

à parar en coberteras.

*Seg.* Donayre tiene el villano. *ap.*

*Clav.* Qué te ha parecido, Celia?

*Auror.* Estoy por decir, que bien,

y tan bien, que me atreviera

à decir, que te he embidiado.

*Tom.* Tu te sigues. *Seg.* Pues empieza.

*Benit.* Yo me deseo casar,

y conmigo lo desean

dos mugeres: es la una

muy virtuosa, y honesta,

pero no muy bien nacida;

la otra tiene nobleza,

mas en quanto à sus costumbres

no ha sido su fama buena:

qual destas me está mejor?

*Segism.* La noble aunque mala sea,

porque desde que se casa,

corre su opinion por cuenta

del marido, que hasta entonces

no le tocan sus ofensas.

La que no es noble, no puede

su-

suplir su falta, aunque quiera,  
ni escusarsela à sus hijos,  
pues en fin proceden della;  
pero la que es bien nacida,  
aunque otros defectos tenga,  
es mejor para muger,  
porque la cama, la mesa,  
el trato, y el gusto, pueden  
siendo mala, hacerla buena;  
y en viendo que una muger  
apacible, honrada, y cuerda,  
cumple con la obligacion  
del estado que professa,  
de aquello que fue primero  
por maravilla se acuerda.

*Pasq.* Yo, señor, tengo gran cuerpo,  
y quando manda la Iglesia,  
ayuno como los otros;  
mas es mi hambre tan fiera,  
que no duermo aquella noche  
de vaguidos de cabeza.

Qué haré yo para poder  
(sin que el ayuno se ofenda)  
hacer colacion un pan,  
sin las demás menudencias?

*Segism.* Con hacer informacion  
de que la noche que cenas  
has menester quatro panes,  
podrás, con buena conciencia,  
comer uno quando ayunes,  
que no es poca penitencia  
dexar, por tu devocion,  
las tres partes de la cena.

*Tom.* Pues mi pregunta, par Dios,  
ha de ser la mas discreta:  
Yo quisiera (escuchad todos)  
que algun arbitrio me dieras,  
(pues ay tantos para todo,  
aunque ninguno aprovecha)  
para tener, si es posible,  
dama que no me pidiera  
el alquiler de la casa  
adelantado, ni fuera  
menester darla el vestido,  
el zapato, la chinela,  
y luego de mas à mas  
el turrón la noche buena  
la merienda los Domingos,

los Reyes la fruta seca,  
carne el Jueves de Compadres,  
el pescado la Quaresma,  
el aguinaldo la Pascua,  
alcamonías la feria,  
por Abril el corderito,  
el Verano ubas, y brebas,  
el Otoño los melones,  
el Invierno las camuefas,  
y cada dia el carbon,  
el vino de la taberna,  
las hogazas de la plaza,  
y el azeite de la tienda,  
con que quedan desaynadas  
las hermanas faldriqueras,  
y yo muerto, porque quien  
me pide, me desgobierna;  
quien me pide, me desmaya;  
quien me pide, me desuella;  
quien me pide, me derrota;  
quien me pide, me derrienga;  
quien me pide, me despide;  
y quien me pide, me dexa  
à pedir la Extrema-Uncion,  
ò à pedir de puerta en puerta.

*Segism.* Pues mira, para tener  
muger de aqueffa manera,  
busca una dama salvage,  
que viva en aqueffas peñas,  
que se vista de estas pieles,  
y coma de aqueffas yervas;  
y assi no havrás menester  
gastar con ella tu hacienda  
en casa, mesa, ni galas,  
porque galas, casa, y mesa  
se dan de valde en el monte  
à las aves, y à las fieras.

*Tom.* Gila, metete à salvage.  
traeréte como una Reyna.

*Gila.* Malos años para vos.

*Tom.* Pues si no quieres, no sea.

*Auror.* Ay disfrazado veneno!  
quien pensára, quien dixera,  
que en un vaso tan humilde  
toda mi muerte cupiera!

*Seg.* No sé que virtud oculta,  
(amor, perdone Clavela)  
tienen, villana, tus ojos;

pero tente , tente , lengua,  
que se enojarán mis miedos,  
si saben que te despeñas.

*Auror.* Ciega estoy ! *ap.*

*Segismund.* Perdido estoy ! *ap.*

*Tom.* Agora digan las hembras.

*Aur.* Nuestra pregunta , Tomìn,  
puesto que es justa , y honesta,  
no quiere tantos testigos.

*Levantanse todos.*

*Tom.* Sì , pero tenganse en buenas,  
que ay salvage Mauregato,  
que hace Pascua de Doncellas,  
como Herodes de Inocentes.

*Seg.* Conmigo seguras quedan.

*Tom.* Mas lo estuvieran en casa  
con la almohadilla , ò la rueca.

*Laur.* Pues si estorvamos , à Dios.

*Tom.* A Dios , Gila. *Gila.* Dà la buelta  
en dexandolos. *Tom.* Ya entiendo:  
Dios guarde à su Reverencia.

*Pasq.* Un Osso parece en pie.

*Segism.* A Dios , à Dios.

*Laur.* Què belleza !

*Vanse los Labradores.*

*Segism.* Ya se han ido , preguntad.

*Clav.* Habla tu. *Aur.* Pues con licencia

de las tres , y en nombre fuyo,  
te ruego , que nos refieras  
tu calidad , patria , y nombre:  
què dices ? *Seg.* Que no me quieras  
tan mal , Zagala , que el dia  
que à verte mis ojos llegan,  
quieras que renueve enojos.

*Auror.* Yo no vengo à darte pena,  
à darmela si , pues quiero  
sufrirlas , y padecerlas: *ap.*  
haz tu gusto. *Clav.* Advierte , que es,  
aunque en mi trage la veas:::-

*Segism.* Què , Clavela , por tu vida ?

*Clav.* Mucho mas de lo que piensas.

*Segism.* Pues bien serà regalarla:

id todas , id à mi cueba ,  
porque meriende. *Clav.* Vèn , Gila,  
vèn , Finèa , y Dorotèa. *vanse.*

*Segism.* Robad essa humilde choza,  
facad quanto huviere en ella,  
y ponedlo à sus pies todo:

no quede fruta , ni yerva,  
que no la sirva ; mas ya,  
con ignorancia , ò cautela,  
se fueron , y nos dexaron.

*Auror.* Ya me mira , ya se acerca, *ap.*

y aunque no me dice nada,  
porque el temor no le dexa,  
mucho , mirandome , dice,  
haciendo del alma lengua.

*Segism.* O fuerza de la passion, *ap.*  
lo que turbas ! lo que ciegas !

*Auror.* O Magestad heredada, *ap.*  
lo que encoges ! lo que aprietas !

*Seg.* Como amante , que en su casa  
las palabras representa, *ap.*  
que ha de decir à su Dama,  
y en viendola , no se acuerda  
de lo que tiene estudiado,  
con el contento de verla:::-

*Auror.* Como enfermo , que à la fuente  
sediento , y turbado llega, *ap.*  
mas temeroso del daño,  
que con el agua le espera,  
prevenido se recata  
de lo mismo que desea:::-

*Segism.* Así yo turbado , y triste:::-

*Auror.* Así yo cuerda , y enferma:::-

*Segism.* Olvido lo que ensayò  
mi voluntad en su idèa.

*Auror.* Viendome el agua à la boca,  
ando huyendo de mi mesma.

*Segism.* Todo soy ansias , y miedos.

*Auror.* Toda soy dudas , y queexas.

*Segism.* Pues Celia ?

*Auror.* Pues Segismundo ?

*Segism.* Tan presto , Zagala bella,  
tan presto sabes mi nombre ?

*Auror.* Esto le debo à Clavela.

*Segism.* Bien aya Clavela , amen.

*Auror.* Y mal aya , porque necia *ap.*  
à ver mi muerte me traxo:

Mucho de tus gracias cuenta.

*Segism.* Yo harè con ella lo mismo.

*Auror.* Quieresla bien ? *Seg.* Si quisiera,  
si hubiera venido sola.

*Auror.* Pues què importa que con ella  
venga Dorotèa , y Gila ?

*Segism.* Poco importa Dorotèa,

B

Y

y Gila, mas mucho importa,  
que venga con ella Celia.  
*Auror.* Pues Celia què puede en esso?  
*Segism.* Què puede? tener mas prendas  
para rendir mi alvedrìo.  
*Auror.* Son burlas? *Seg.* No sino veras.  
*Auror.* Tan facil te mudas? *Seg.* No  
es mudanza, sino fuerza.  
*Auror.* Fuerza, vista de repente?  
*Segism.* De repente el rayo quemaa.  
*Auror.* Donde està el fuego?  
*Segism.* En tus ojos.  
*Auror.* Y si Clavela lo oyera?  
*Segism.* O padeciera, ò callàra.  
*Auror.* Yo pienso, que padeciera.  
*Segism.* Amor para despícarfe,  
mas que amor, parece tema.  
*Auror.* Luego sabes, que à otro quiere?  
*Segism.* Y que el otro la desprecia.  
*Auror.* Y tu, què dices à esso?  
*Segism.* Que le quiera quando vuelva.  
*Auror.* Mira que se lo dirè.  
*Segism.* Y aun yo, si me dàs licencia.  
*Auror.* Tan grande resolucion?  
*Segism.* Es hija de tu belleza.  
*Auror.* Y à mi diràsme quien eres?  
*Segism.* Como mañana me veas.  
*Auror.* Pues à Dios hasta mañana,  
antes que vuelva Clavela.  
*Segism.* Ay Celia! si como yo, *ap.*  
sangre de Reyes tuvieras,  
què presto que fueras mia!  
*Auror.* Ay Segismundo! si fueras *ap.*  
de ilustre sangre nacido,  
como mi esposo te hiciera!  
*Segism.* Què beldad! *ap.*  
*Auror.* Què discrecion! *ap.*  
què gallardo!  
*Segism.* Què discreta! *ap.*  
què ayrosa!  
*Auror.* A Dios, Segismundo.  
*Segism.* Perdido voy: à Dios, Celia.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Aurora, y Gila en trage de  
Damas.*

*Auror.* Buena vienes, per mi vida.

*Gila.* Esta es belleza heredada  
solo de ser tu criada.

*Auror.* Y el està tan bien prendida,  
es herencia, ò nacimiento?

*Gila.* El nuevo trage lo harà.

*Auror.* En ti, à lo menos, no està  
estragado, ni violento.

*Gila.* Quien goza siempre tu lado,  
aunque de un tronco naciera,  
es fuerza que un Angel fuera;  
mas dexando aquesto à un lado,  
dime, no estàs muy contenta?

*Auror.* Antes triste.

*Gila.* Pues aora,  
que el Rey mi señor te adora,  
te visita, y aun intenta,  
porque mas alegre estès,  
llevarte à la Corte luego,  
estàs con desaffosiego?

*Auror.* Ay voluntad descortès!  
yo siguiendo? yo esperando?  
yo acabando? yo sufriendo?  
yo penando? yo muriendo?  
yo sintiendo? yo llorando?  
Dexa, dexame conmigo  
llorar, penar, y sentir:  
dexame, Gila, morir.

*Gila.* Señora, yo no te digo,  
que no sientas, si lo pide  
la causa; siente en buen hora,  
quexate, suspira, y llora:  
mas si el dolor no lo impide,  
cuentame la causa à mi,  
sepa yo tu enfermedad.

*Auror.* Quien muere de voluntad,  
(no digo yo, Gila, à ti,  
que sientes) à una perrilla,  
à una pintura sin habla,  
à una pared, à una tabla,  
à una fuente, à una almohadilla,  
les contàra lo que siento,  
por ver si descanso asì.

*Gila.* Pienfa lo mismo de mi.

*Auror.* Pues escucha, Gila, atenta:  
Despues que à Segismundo,  
esse prodigio, que contempla el mundo,  
salvage fugitivo,  
peñasco racional, y escollo vivo,

vieron mis tristes ojos,  
empezaron ( ay Gila! ) mis enojos.  
Alabómele tanto,  
unas veces con rifa , otras con llanto,  
Clavela enamorada,  
que su alabanza me sirvió de espada,  
pues aun antes de verle  
pude tener amagos de quererle.  
Al fin , ella me hizo,  
que le quisiese bien , que no ay hechizo  
tan fuerte , ni apretado,  
como tener otra muger al lado,  
que inclinada à su nombre,  
à todas horas diga bien de un hombre.  
Lo espantoso del trage,  
que me pudiera dar , viendo un salvage,  
ò miedo , ù defengaño,  
me picó mas aprieffa ; que lo estraño,  
quando el alma se inclina,  
tal vez fuele servir de golosina.  
En efecto , una tarde,  
que curiosa salí , llegué cobarde  
à la lobrega cueba,  
donde la fuerza de mi amor me lleva,  
con sayuelo de flores,  
llorando zelos , y cantando amores.  
El cabello tendido  
aprisioné por libre , ò por crecido,  
con la texida feda,  
siendo un liston , que por su guarda queda,  
para aumentar hechizos.  
Alcayde azul de los dorados rizos.  
Llevé faya de lana,  
chinela abierta , y faldellin de grana,  
con zapato picado,  
y un pie , si no pequeño , con cuidado  
de que por tal passasse,  
aunque à la noche el pie se me quexasse.  
Luego por la experiencia  
conocí que era amor mi diligencia:  
que quando las mugeres  
en tocados , vestidos , y alfileres  
tal cuidado ponemos ,  
ò queremos querer , ò ya queremos.  
Liego , pues , à su choza  
sin estrado , sin guardas , ni carroza;  
y despues de sentada  
sobre una peña , que sirvió de almohada,

su Patria le pregunto,  
y él me responde así , medio difunto:  
Yo soy de un Rey hermano,  
Grecia mi Patria , y un amor tyrano  
quien así me destierra:  
esta es mi calidad , mi Patria , y tierra  
contada brevemente;  
y luego prosiguió mas tiernamente:  
Si tu , Serrana hermosa,  
como eres cielo de jazmín , y rosa,  
tuvieras mas nobleza,  
que promete tu rustica corteza,  
posible ( ay Dios ) sería,  
que Reyna te miráras algun dia.  
Yo entonces mas gozosa,  
manos , y pies le miro cuidadosa,  
que en los pies , y las manos  
parece que los Cielos soberanos  
la distincion pusieron  
de los que nobles , y villanos fueron.  
Mas como estaba todo  
de pieles guarnecido , no hallé modo  
para aquietar mi pecho;  
y en duda lo creí , que en su provecho,  
y mas si lo desea,  
no ay muger en el mundo , que no crea.  
Llegó la noche en esto,  
y él entonces amante , aunque compuesto,  
conmigo baxa al valle,  
y de camino el rostro , el brio , y talle  
de alabarme no acaba,  
que quien ha menester , todo lo alaba.  
En viendo en la floresta  
algun mal passo de barranco , ó cuesta,  
en los brazos me pone,  
y à passarme en los brazos se dispone:  
sí bien en tales casos  
todos le parecian malos passos.  
De esta suerte contenta,  
sin darle de quien soy parte , ni cuenta  
he vivido hasta tanto,  
que buuelto ya mi padre de su encanto,  
vino una noche à verme,  
y à darme libertad para perderme;  
porque con su venida  
no gozo de la vida , que la vida  
no estriva en ser señora,  
sino en gozar aquello que se adora,

sin rezelo, ni fusto,  
 porque no ay mas vivir, que tener gusto.  
 En aquesto consiste  
 la causa (ay Gila!) porque amante, y triste,  
 zelosa de Clavela,  
 (porque quien me desvela, la desvela)  
 cobarde, y temerosa,  
 (porque me tiene mi valor dudosa)  
 sin humano remedio,  
 (si no es que entre la muerte de por medio)  
 vivo, padezco, y lloro,  
 porque vivo sin vér à quien adoro,  
 que es el mayor tormento,  
 que padece el humano sufrimiento.

*Gila.* Tu estraño amor he escuchado,  
 sí bien, aunque estraño es,  
 no me ha admirado, despues  
 que su rigor he probado:  
 porque en llegando à rendir  
 la voluntad, no ay valor,  
 ciencia, cordura, ni honor.

*Auror.* Pues no me pienso morir.

*Gila.* No, pero siendo quien eres,  
 qué puedes hacer?

*Auror.* Saber  
 si es noble.

*Gila.* Cómo ha de ser?

*Auror.* Escuchame, y no te alteres:  
 Tu has de ir al monte, y llevar  
 todos aquellos vestidos,  
 que viste.

*Gila.* Son muy lucidos.

*Auror.* Y luego le has de dexar  
 entre todos escoger,  
 y à Palacio ha de venir,  
 que en el modo de vestir,  
 en el brio, en el poner  
 la capa, en las reverencias,  
 y en el assentar los pies,  
 se ha de vér luego quien es,  
 puesto que son menudencias:  
 porque si es de un Rey hermano,  
 ò persona principal,  
 se vestirá como tal;  
 y si es acaso villano,  
 en lo atado, y encogido  
 el alma descubrirá,  
 pues siempre lo que es será,

aunque mude de vestido.

*Gila.* Haz cuenta que se hace to lo,  
 y que está como has mandado,  
 vestido aqueste Soldado;  
 despues dime con qué modo  
 ha de venir, y à qué fin.

*Aur.* Con el mismo que otros tienen,  
 que à vér este sitio vienen,  
 y el medio será Tomín,  
 que es despejado, y es hombre,  
 que à ti no te pesará.

*Gila.* Hasta aora bueno vá:  
 mas despues?

*Auror.* Despues, en nombre  
 de Clavela, has de decirle,  
 que à la noche venga aqui.

*Gila.* Y que ella le llama?

*Auror.* Si.

*Gila.* Dessa suerte descubrirle  
 será fuerza, que Clavela  
 es señora, y no villana.

*Auror.* Effen, Gila, es cosa llana,  
 y que su amor la desvela  
 tanto, que quiere cuidar  
 de su regalo, y vestido;  
 y tu, en aviendo venido,  
 por el jardin le has de entrar,  
 donde, sin que verme pueda,  
 la voz dissimularé,  
 y à Clavela imitaré.

*Gila.* Y quando todo suceda  
 como lo pintas aora,  
 dí, qué harás?

*Auror.* Cautela estraña! *ap.*  
 faber si à las dos engaña,  
 ò si solo à mi me adora:  
 que ya que llevo à perderme  
 por quien presumo que es menos,  
 ha de tener por lo menos  
 la calidad de quererme.  
 Que aunque es delito humillar  
 mi sér à su humilde sér,  
 tanto me puede querer,  
 que me venga à disculpar.

*Gila.* Y si pregunta quien eres,  
 qué he de decir?

*Auror.* La verdad:

mi nombre, mi calidad,

y mas lo que tu quisieres;  
 porque si él es principal,  
 no quiero que me desdene,  
 y con Clavela se empeñe,  
 por juzgarme desigual:  
 sepa que soy la Princesa.

*Sale Clavela rompiendo un papel, y  
 Dorotéa.*

*Dorot.* No le rompas.

*Clav.* Ya está hecho,  
 y lo mismo hiciera aora,  
 si pudiera, con su dueño:  
 Ricardo à mi con papel?

*Gila.* Clavela ha venido, y pienso,  
 que enojada.

*Auror.* Pues en tanto  
 que con ella me divierto,  
 haz todo lo que te he dicho.

*Gil.* Tuya soy, guardete el Cielo. *vase.*

*Dorot.* La Princesa.

*Auror.* Pues Clavela?

*Clav.* Señora mia? *Aur.* Qué es esto?  
 tu descompuesta? *Clav.* No es nada.

*Aur.* Sola, y con tantos extremos?

*Clav.* Cosas de Ricardo son,  
 que muy confiado, y necio  
 viene aora à enamorarme.

*Auror.* Y tu, qué dices à esso?

*Clav.* Que confieso que le quise,  
 pero que ya no le quiero.

*Aur.* Pues yo te haré que le quieras, *ap.*  
 aunque te pese, si puedo:

Y es fuyo aqueſſe papel?

*Clav.* Sospecho que sí.

*Auror.* Sospecho?

luego no viste la firma?

*Clav.* Si ví; pero todo aquello,  
 que se vé con poco gusto,  
 es lo mismo que no verlo.

*Aur.* Vendria muy amoroso,  
 que es muy discreto su dueño.

*Dorot.* Y el papel lo estaba tanto,  
 que es lastima que en el suelo,  
 roto, y maltratado esté.

*Aur.* Siendo discreto, no es nuevo,  
 que el andar hecho pedazos,  
 es fortuna de discretos:  
 y adonde Ricardo está?

*Clav.* Adonde? pues à qué efecto  
 lo preguntas?

*Auror.* Quiero verle:

Vé, Dorotéa, al momento,  
 y dí à Ricardo, que aguardo  
 aqui, que me importa verlo.

*Vase Dorotéa.*

*Clav.* Pues yo entre tanto, señora,  
 por no hacer algun extremo,  
 con tu licencia me voy.

*Auror.* No, Clavela, que antes quiero,  
 por divertir mis tristezas,  
 como si leyera un cuento  
 de comedias, ù de amores,  
 de novelas, ù de versos,  
 entretenerme en oír  
 tus agravios, y sus yerros,  
 tus zelos, y sus disculpas,  
 tus desdenes, y sus ruegos,  
 por vér quien tiene razon,  
 y ser en aqueſte pleyto  
 Letrado, Juez, y Fiscal.

*Clav.* No te entiendo.

*Auror.* Yo me entiendo:  
 quedate por darme gusto.

*Clav.* Por darte gusto me quedo.

*Buelve Dorotéa con Ricardo.*

*Dorot.* Ya Ricardo viene aqui.

*Ricard.* La tierra mil veces beso  
 donde vueſſa Alteza pone  
 las plantas.

*Auror.* Alzad del suelo:  
 como está el Rey mi señor?

*Ricard.* Deseando por momentos  
 veros, señora, en la Corte.

*Auror.* Y à tí de amores, y zelos  
 cómo te vá con Clavela?

*Ricard.* Como quien siente el desprecio  
 con que aora me recibe.

*Clav.* Tengo razon.

*Ricard.* Eſſo niego.

*Clav.* No es la luz del Sol mas clara.

*Auror.* Ea, pues, yo quiero verlo:  
 diga Clavela sus quejas,  
 y tu vela respondiendole  
 à todo: de qué os turbais?

*Ricard.* Delante de tí, es exceso

hablar en aquellas cosas.

*Auror.* Mandandolo yo , no ay yerro;  
haced cuenta que estais solos.

*Clav.* Soy contenta.

*Ricard.* Soy contento.

*Auror.* Ricardo , buelve por tí,  
que me vá la vida en ello. *ap.*

*Clav.* Yo te quise bien dos años.

*Ricard.* Yo te lo pagué en lo mesmo.

*Clav.* Encerrónos aqui el Rey,  
y tú , villano , y grossero,  
en otros dos no me has visto.

*Ricard.* Ya te veo quando puedo.

*Clav.* Quando puedes? gran fineza!

*Ricard.* Fue mandato , fue decreto  
del Rey mi señor.

*Auror.* Bien dice.

*Clav.* Por esso el Amor es ciego.

*Ricard.* A trayciones no ay disculpa,  
aunque éntreamor de por medio.

*Clav.* Amor con comodidad?

*Ricard.* Comodidad es el riesgo?

*Clav.* Qué riesgo?

*Ricard.* Mandarlo el Rey.

*Clav.* Disfrazes ay.

*Ricard.* Son inciertos.

*Clav.* Trazas ay.

*Ricard.* Con mucho daño.

*Clav.* Noches ay.

*Ricard.* Sirvo , y no puedo.

*Clav.* Engaños ay.

*Ricard.* Tengo honor.

*Clav.* Robos ay.

*Ricard.* Soy Cavallero.

*Clav.* Escalas ay.

*Ricard.* El Palacio

es sagrado como el Templo.

*Auror.* Lindamente se defiende! *ap.*

*Clav.* Y quando del Rey el miedo  
te aya escufado de verme,  
de no averme en tanto tiempo  
escrito , quien tiene culpa?

*Aur.* Mucho aprieta este argumento. *ap.*

*Ricard.* Quien? el no tener con quien.

*Clav.* No ay criados? no ay porteros?

*Ricard.* Y ellos han dado fianzas  
de callar , andando el tiempo?

*Clav.* Criados ay muy honrados,

que saben guardar secretos.

*Ricard.* Secreto , siendo criados?  
quien ha podido creerlo?

*Clav.* Si tu me quisieras bien,  
quando faltáran terceros,  
con las aves me escrivieras,  
con las aguas , y los vientos.

*Ricard.* Con las aves? tienen picos.

*Clav.* Y los vientos?

*Ricard.* Tienen ecos.

*Clav.* Y con las aguas?

*Ricard.* Murmuran;  
y afsi , confuso , y suspenso,  
leal al Rey mi señor,

y traydor à mis deseos,  
viendo , señora , que estabas  
aun mas presente en mi pecho,  
que en este hermoso Palacio,  
en él miraba tu espejo,  
en él gozaba tus ojos,  
en él lloraba mis miedos,  
y en él te hablaba de mi,  
hasta tanto que los Cielos  
bolviessen por nuestro amor,  
como en efecto lo han hecho.

*Auror.* Aqui no ay que responder.

*Clav.* Luego yo vencida quedo?

*Auror.* No digo tal ; pero digo,  
( segun lo que desto entiendo )  
que entrambos teneis razon;  
y afsi , Clavela , sentencio,  
que bolvais à vuestro amor,  
tan amantes , y contentos  
como al principio.

*Clav.* Qué dices?

*Auror.* Que os abrazeis al momento.

*Clav.* Qué es abrazar? oye aparte:  
Vuestra Alteza , segun esso,  
no se debe de acordar  
de que la he dicho , que quiero:::-

*Auror.* Afsi , à quien?

*Clav.* A Segismundo.

*Aur.* Ha traydora ! y aun por esso:::- *ap.*  
à Segismundo? es donayre.

*Clav.* Donayre estarme muriendo?

*Auror.* Es averte entretenido.

*Clav.* Fue mucho entretenimiento.

*Auror.* Ya me has dicho lo que fue;

mas

mas esto ha de ser: haz luego lo que te mando.

*Clav.* Es rigor.

*Auror.* Llega, Ricardo.

*Ricard.* Ya llego.

*Clav.* Es posible, que esto quieras?

*Auror.* Pues qué sabes tu si tengo gusto de vér abrazar?

*Ricard.* Ay Clavela sabe el Cielo, sabe el Cielo, dueño mio:::-

*Auror.* Dila, dila mucho desso.

*Ricard.* Que el recatarme de verte, fue mas amor, que desprecio.

*Auror.* Aora responde tu alguna cosa.

*Clav.* No puedo, *ap.* porque me está Segismundo estos agravios riñendo.

*Auror.* Aora bien, oye, Ricardo: Para lograr tus intentos, (porque me ha compadecido el verte amante tan tierno) importa el quedarte aqui, que yo haré que el Jardinero en su casa te aposente.

*Ricard.* Tanto favor?

*Auror.* Poco es esso para lo que tu mereces.

*Ricard.* Solo, señora, merezco ser tu vasallo.

*Auror.* Pues mira, que esto ha de ser, advirtiéndolo, que no has de salir de noche un punto de tu aposento, porque à estas horas mi padre fuele verme de secreto; y si acaso: :::-

*Ricard.* Pues esso dices? desde aqui me doy por preso.

*Auror.* Pues vete aora de aqui: ayude Amor mis intentos. *ap.*

*Ricard.* Guarde el Cielo á V. Alteza; à Dios, mi enojado dueño. *vase.*

*Auror.* Aora el engaño empieza. *ap.*

*Clav.* Qué te decía esse necio?

*Auror.* Preguntabame, si acaso nace tu desabrimiento de querer en otra parte.

*Clav.* Y tú, qué dixiste à esso?

*Auror.* Que era necio en presumir cosa contra tu respeto.

*Clav.* Canfanme tanto tus cosas, que à saberlo, te prometo, que la verdad le dixera.

*Auror.* Qué verdad? estás sin sesso?

*Clav.* La de amar à Segismundo.

*Auror.* Tén, Amor, el arco quedo, *ap.* vete à la mano en las flechas: basta, Amor, no tantos zelos. Advierte, que si hasta aqui he dado consentimiento à tus locuras, ha sido pensando que es passatiempo, y modo de divertirme, porque en sabiendo, ò creyendo, que son veras, y no burlas las que has dicho, y las que has hecho, vive el Cielo, que yo misma, sin aguardar à tus deudos:::-

*Clav.* Advierte:::-

*Auror.* No ay que advertir: buelve, Clavela, en tu acuerdo, mira quien eres, Clavela, y con ojos mas atentos considera, que el rendirte à tan desigual empleo, es un error sin disculpa, solo en las fabulas bueno. Tu confieñas, que à Ricardo tuviste amor: esto es cierto, y las mugeres, Clavela, de tan alto nacimiento, sola una vez han de amar; que mudar de pensamiento, es dar à entender, que erraron en lo que amaron primero. Y una muger de valor, aunque conozca su yerro, nunca se ha de arrepentir de lo que una vez ha hecho. Y así, como tu señora, y amiga, te mando, y ruego, que à Segismundo no hables: prometeslo? *Clav.* Sí prometo. *Auror.* Pues dí que si mas aprieta, que como tan poco tiempo

es menester para un si,  
por ser dos letras su acento,  
en el si se dice no,  
si no se dice de presto,

*Clav.* El detenerme en el si,  
fue cordura, que no miedo,  
que como estaba en dos letras,  
ò mi daño, ò mi provecho,  
entre la S, y la I  
me paré à tomar consejo,  
que muchas lloran despacio,  
por decir que sí de presto.

*Auror.* En fin, has dicho que si?

*Clav.* Si señora; mas supuesto,  
que la falta que en él hallas  
no es su talle, ni su ingenio,  
fino ser desigual mio:  
si acaso su nacimiento  
fuera ilustre:::- ya me entiendes.

*Auror.* Pues de quien has de saberlo?

*Clav.* Del vulgo.

*Auror.* No le conoce.

*Clav.* De los Grandes.

*Auror.* Es pequeño.

*Clav.* De la fama.

*Auror.* Es un salvage.

*Clav.* Del tiempo.

*Auror.* Es perder el tiempo.

*Clav.* Del trato.

*Auror.* Vive en un monte,

*Clav.* De otros Reynos.

*Auror.* Están lexos.

*Clav.* De la experiencia.

*Auror.* Ya tarda.

*Clav.* De la verdad.

*Auror.* Fuese al Cielo.

*Clav.* De él mismo.

*Auror.* Será mentira;

y así, trata desde luego  
de imaginar, que esse hombre  
para tu vista fue un sueño,  
para tu amor una sombra,  
para tu esperanza un trueno,  
para tu intento una idéa,  
para tus voces un eco,  
para tu gusto un engaño,  
y para tu loco empleo  
una cosa, que fue nada:

porque à tener otro intento,  
por vida del Rey mi padre,  
que escriba al tuyo al momento,  
dandole parte de todo,  
para que en un monasterio  
acabes la vida à manos  
de tus locos pensamientos.

*Clav.* Si vuestra Alteza se enoja,  
diré ya que le aborrezco;  
mas qué importa que lo diga,  
si dice el alma que miento? *ap.*

*Auror.* Este es buen zelo, Clavela.

*Clav.* Mas parece que son zelos. *ap.*

*Auror.* Qué es lo que dixiste aora?

*Clav.* Que soy tuya, y te obedezco.

*Auror.* Para conservar mi gracia  
solo, Clavela, ay dos medios.

*Clav.* Ya los espero.

*Auror.* El amar

à Ricardo, es el primero;

y olvidar à Segismundo

el segundo, y el mas cierto.

*Clav.* Dificiles son entrambos:

oy, Segismundo, te pierdo. *ap.*

*Aur.* Amor, bueno vá hasta aqui. *ap.*

*Clav.* Denme paciencia los Cielos.

*Vanse, y sale Segismundo de gala,  
y Tomin de Lacayo.*

*Segism.* Ya estamos en el jardin.

*Tom.* Demonios son las mugeres:

es posible que tu eres

Segismundo, y yo Tomin?

es posible que es verdad

esto que nos ha pasado?

*Segism.* Solo el trage hemos mudado,  
no, Tomin, la calidad.

*Tom.* Pues en mudando el vestido,  
la calidad mudaremos,

y con él à ser vendremos

lo que sin él no hemos sido;

porque ya el mundo no mira

al ser, fino al parecer,

que el ser noble, es el tener,

y lo demás es mentira.

Mas bolviendo à nuestro cuento,  
qué dices desta ventura?

*Segism.* Que es buena, mas no segura.

*Tom.* Por mi, yo estoy muy contento.

*Segism.*

*Seg.* Es porque el peligro ignoras,  
que tiene en el mundo el bien.

*Tom.* O qué de cosas se vén  
en discurso de dos horas!

Tu eras ayer un salvage,  
y oy me pareces un Rey.

Yo anduve ayer tras un buey,  
y oy el trage me hace page.

Ayer con sayuelo verde  
era Celia Labradora,

y oy es Princesa, y Señora,  
fin que del sayal se acuerde.

Ayer no era nada Gila,  
y oy es dón sin redencion,

que muchas se vãn al dón  
por su pie, como à la pila.

Ayer vimos sin decoro  
à Clavela de villana,

y oy es deidad soberana,  
llena de diamantes, y oro.

Y bien se ha visto, por Dios,  
en lo que Gila ha traído:

quando vi tanto vestido,  
para escoger solo dos,

vive Dios, que me admiré;  
y así el primero que ví,

à buen ojo me vesti,  
porque de experiencia sé,

que en aquesta triste vida  
qualquier cosa que le dén

à un pobre, le viene bien,  
aunque no esté à su medida.

Mas la ventura mayor,  
que ha tenido tu vestido,

despues de estar bien cosido,  
y hecho con tanto primor,

es el venirse à poner,  
que te arrastre, ó no te arrastre,

sin necesidad de Sastre,  
que te lo huviesse de hacer.

Pues tu solo Segismundo,  
saliendo tan bien vestido,

tan galàn, y tan lucido,  
puedes decir en el mundo,

que de un fusto universal,  
el Cielo te ha reservado,

pues hasta aqui no has pecado  
en el Sastre original.

*Segism.* Siempre estás de buen humor.

*Tom.* Trato siempre de vivir,  
y no me quiero morir.

*Segism.* Dichoso tu, que al amor  
no sujetas el deseo,

y estás de noche, y de dia  
con una eterna alegria;

y triste de aquel::- *Tom.* Ya veo,  
que quieres bien, mas tambien

veo, que querido eres.

*Segism.* De quien quiero?

*Tom.* De quien quieres.

*Segism.* Pues dime, à quien quiero bien?

*Tom.* A Clavela. *Segism.* Necio estás.

*Tom.* A Clavela no? *Segism.* No, digo;  
mas divina garza figo.

*Tom.* Tente, no me digas mas,  
que en vér que aquesta muger

te ha regalado, y vestido,  
creo tu desdén, y olvido:

que en materia de querer,  
segun se usa el mal trato,

el dar, y el hacer favor  
es el atajo mejor

para hacer al hombre ingrato.

No tienes mi condicion:

si Mari-Sierra me diera,

à Mari-Sierra quisiera;

mas dime, con qué intencion

(pues que tan diverso fin

de Clavela te divierte)

vienes esta noche à verte

con ella en esse jardin?

*Segism.* Por vér si pudiesse vér  
la Aurora que me desvela.

*Tom.* Y si lo viene Clavela,  
por tu desdicha, à entender?

*Segism.* Ya estás necio, y desabrido:  
hame de mandar matar?

*Tom.* Matar no, mas desnudar  
para cobrar su vestido,

trocando, por tus desdenes,  
los favores en ultrages,

porque no has de llevar gages  
del oficio que no tienes:

mas ruido siento.

*Salen Aurora, y Gila à una rexa.*

*Auror.* Allí están.

C

Gi

*Gila.* La noche es tan cortefana,  
que parece que ha entendido  
tu amor, y de sombras pardas  
ha cubierto las Estrellas.

*Auror.* No habiendo luz en la sala,  
imposible es conocernos:  
llamalos.

*Gila.* Tomín. *Tom.* Ya llaman.

*Gila.* Tén cuidado con la voz.

*Segism.* Es Clavela?

*Auror.* Es vuestra esclava.

*Tom.* Es Gila? *Gila.* No.

*Tom.* Pues quien eres?

*Gila.* Dorotéa, que ocupada  
queda Gila con su Alteza.

*Tom.* No importa, no importa nada,  
que yo soy tan conveniente,  
que en teniendo toca, y saya,  
con qualquiera me acomodo.

*Gila.* Es condicion estremada;  
Ha picaro!

*apart.*

*Segism.* En fin, me visteis  
esta tarde? *Aur.* Y no hubo dama,  
que no alabasse el despejo,  
el brio, el talle, y la gala.

*Segism.* Y la Princesa, qué dixo?

*Aur.* Lo que todas. *Seg.* Effeno basta.

*Auror.* Quereis que hablemos en ella?  
porque no ha faltado en casa  
quien diga, que os mira bien.

*Segism.* Es muy grande la distancia.

*Auror.* No muy grande.

*Segism.* Qué mayor?

*ap.*

Si Clavela, en confianza  
de que piensa que soy noble,  
me tiene amor, buena traza  
será fingirme con eila  
villano, porque obligada  
de su sangre, me desprecie,  
y yo pueda con mas causa  
ir prosiguiendo en mi amor:  
Ay Clavela, quantas ansias  
me cueftas:-

*Auror.* Qué, por mi vida?

*Segism.* Amote tanto! que el alma  
aun mentir no me consiente:

*ap.*

porque yo:- *Aur.* Qué te acobarda?

*Segism.* De verguenza no lo digo:

mas quien ama, nunca engaña.

Yo, señora, yo, Clavela,  
nací de padres:-

*Auror.* Acaba.

*Segism.* Tan humildes:-

*Auror.* Ay de mi!

*apart.*

*Segism.* Que una choza, y doce bacas  
es su caudal, y un cayado  
la divisa de sus armas:  
mira si estoy con razon  
triste. *Auror.* Y yo desesperada:  
Pues cómo me dixo à mi  
la Princesa esta mañana,  
que una tarde la contaste,  
que eras en tierras estrañas  
hermano de un Rey?

*ap.*

*Segism.* Fue solo  
por divertirla, y burlarla,  
porque si bien la quisiera,  
y como à ti la estimàra,  
hablarala claramente.

*Auror.* Esto es peor; bien me trata  
en mi ausencia *Segismundo.*

*ap.*

*Segism.* Ya lo ha creído.

*ap.*

*Auror.* La traza  
mucho encubre por lo menos,  
de tu calidad la falta.

*Segism.* Como effo las galas pueden,  
y así los ojos se engañan:  
pluguiera al Cielo, Clavela,  
fuera mi ventura tanta,  
que fuera lo que imaginas.

*Auror.* Y entonces à quien amàras?  
à la Princesa, ò à mi?

*Segism.* Yo confieso que es gallarda;  
mas comparada contigo:-

*Auror.* Solo aquesto me faltaba.

*ap.*

*Segism.* No tiene que vér por Dios.

*Aur.* Que esto sufra! ay tal infamia!

*ap.*

*Segism.* Bien la engaño.

*Auror.* Muerta soy.

*Gila.* En fin, que tanto te enfada  
Gila? *Tom.* Es la misma fealdad:  
para servir de Tarasca  
el dia del Sacramento,  
vive Dios, que no la falta  
fino que la dén de verde;  
tanto, que si acaso passa

jun-

junto à mi , guardo el sombrero,  
porque temo , que si alarga  
el pescuezo , me lo lleve  
de la primera boleada.

Y fuera desto , tambien  
tiene otras secretas faltas,  
como un ojo mayor que otro,  
y su poquito de farna,  
que llama ella hervor de sangre;  
una cadera quebrada,  
y un pie vida perdurable,  
que nunca jamás se acaba;  
pues tiene trecientos puntos,  
y aun se quexa de apretada;  
la nariz , de ancha , y de corba,  
ya no la cabe en la cara,  
segun se ha desparramado.

*Gila.* Y essa es falta?

*Tom.* Como falta?

un huevo como un gran puño  
puede embocar por la barra,  
y sin tocar en los aros.

*Gila.* Escarmentad en mí, Damas,  
que todos hacen lo mismo *ap.*  
quando con otras se hallan;  
pues vivé Dios , mal vergante,  
que antes que passe mañana,  
me aveis de pagar la burla.

*Sale Clavela.*

*Clav.* Qué mal con amor descansa  
quien ha perdido en un dia  
vida , gusto , y esperanza?

A quexarme del rigor  
con que su Alteza me trata,  
vengo à estas flores : claveles,  
azucenas , y retamas,  
si la Princesa baxáre  
à pisar vuestra esmeralda,  
à beber de vuestro aljofar,  
y à competir vuestro nacar,  
reñid , reñid su crueldad,  
culpád , culpád su mudanza,  
bolved , bolved por mi honor.

*Sale Ricardo.*

*Ricard.* Aunque su Alteza me manda  
no salir de mi aposento,  
estando en él , una Dama  
ví baxar ázia el jardin,

que me pareció en la traza  
à Clavela ; y así vengo,  
aunque aventure la gracia  
de Aurora , à saber si es ella.

*Segism.* Un hombre parece que habla,  
y no muy lexos de aqui.

*Aur.* Hombre aqui? mucho me espanta;  
Ricardo será sin duda. *ap.*

*Gila.* Bien hace lo que le mandas.

*Segism.* Hombre es , digo.

*Auror.* Pues tomad,  
por si es alguno de casa,  
esta llave , y salid luego:  
muerta voy.

*Segism.* Clavela , aguarda;  
y si no es de casa el hombre,  
será bien que yo me vaya,  
y él se quede?

*Auror.* Bien será,  
si à ti no te importa nada.

*Segism.* No puede ser galán tuyo?

*Auror.* Mas con aquesto me abraza: *ap.*  
Galán es , pero no mio,  
que mira cosa mas alta.

*Segism.* Mas alta? à quien , por mi vida?

*Auror.* A la Princesa.

*Segism.* Ha ingrata! *ap.*

*Tom.* En la nuca nos ha dado. *ap.*

*Segism.* A su Alteza?

*Auror.* Qué , te espanta?  
no es muger como las otras?

*Segism.* Sí , pero nace su fama  
con otras obligaciones:

un volcán tengo en el alma. *ap.*

*Auror.* Parece que lo ha sentido. *ap.*

*Gila.* No lo véis en las palabras?

*Auror.* Así , así , sepa de zelos,  
y muera como me mata. *ap.*

*Gila.* A Dios , señor derretido. *vase.*

*Tom.* A Dios , señora picaña.

*Auror.* A Dios , Segismundo.

*Segism.* A Dios.

*Aur.* O qué de penas me aguardan! *vase.*

*Tom.* Señor , qué dices?

*Segism.* Que tengo  
de reconocerlo ; aparta,  
que con zelos declarados  
no ay razon , Tomín , que valga.

C 2

*Ricard.*

*Ricard.* Un hombre ázia mi se viene:

quien será? fiera desgracia!

si es el Rey, que como dixo

la Princesa, à visitarla

fuele venir las mas noches,

perdido soy si me halla:

sin esperanza me voy. *vase.*

*Seg.* Quien es? bolvió las espaldas.

*Tom.* Pues bolvamoslas nosotros.

*Seg.* Cómo bolver? si con alas  
corriese, le he de alcanzar.

*Clav.* Gente parece que habla  
alli delante: quien es?

*Tom.* Quien es? notable palabra!

quien vuestra merced quisiere,

seor trasgo, duende, ò fantasma,

Conde, Duque, Galopin,

Escudero, Guarda-Damas,

Animal, Hombre, ò Muger,

Dueña, Mondonga, y Criada,

Fregona, Dama, Menina,

Perro, Papagayo, Enana,

y quanto fuere tu guiso:

aqui gloria, y despues gracia.

*Buelven à salir Segismundo,  
y Ricardo.*

*Ric.* Vive Dios, que me ha alcanzado.

*Clav.* Por aqui siento pisadas  
tambien: qué será esto?

*Tom.* Todos como trasgos andan.

*Ricard.* Sin duda que no es el Rey,

que en sus años, y en sus canas

no caben tan fuertes brios;

ya es fuerza facar la espada.

*Segism.* Quien es?

*Ricard.* Un hombre.

*Segism.* No mas?

*Ricard.* Sí, mas lo demás se calla,

porque los Nobles de noche

no saben como se llaman.

*Segism.* Verdades fueron mis zelos: *ap.*

pues diráslo à cuchilladas.

*Ricard.* Para todo me hallarás. *Riñen.*

*Tom.* Ya se embisten, ya se cascan:

valgame San Babilés!

*Clav.* Tan turbada, y asustada

me tiene el temor, que apenas

puedo formar las palabras:

Alberto, Lucindo, amigos.

*Tom.* Hortelanos, y Hortelanas.

*Ricard.* Causado estoy.

*Segism.* Dí, quien eres?

*Dent. Aur.* Ha de mi gente, y mi guardia,

traycion en Palacio; presto

traed luces, facad hachas.

*Ricard.* Perdido soy si es Aurora.

*Tom.* Señor, la Princesa baxa.

*Segism.* Esto es lo que yo desco.

*Salen Aurora, y criados con hachas.*

*Aur.* Qué es esto? en Palacio espadas?

Reconocedlos à todos,

y si con loca arrogancia

alguno calláre el nombre,

matadle sin otra causa.

*Tom.* Qué es callar? yo soy Tomin,

mirenme muy bien la cara,

y espulguenme las facciones.

*Ricard.* Yo soy Ricardo.

*Auror.* Levanta.

*Ricard.* Que estando:::-

*Auror.* Bien me obedeces.

*Gila.* Gentil presencia!

*Auror.* Gallarda.

*Segism.* Ya estoy zeloso de veras: *ap.*

ella sin duda le ama.

*Auror.* Y tu quien eres?

*Segism.* Un pobre

vergonzante de esperanzas.

*Auror.* Quita la capa del rostro.

*Tom.* Ha poco que tiene capa,

y quiere darse un hartazgo.

*Segism.* No es menester fuerza tanta

para quien no se defiende,

y rendido à vuestras plantas,

ofrece, sin resistencia,

la vida, el cuello, y las armas.

*Clav.* No es aqueste Segismundo?

*Auror.* Tu te atreves en mi casa

à tan grandes demasías?

*Segism.* Señora:::-

*Auror.* Con quien hablabas?

dí la verdad.

*Segism.* Con Clavela,

y aquel Cavallero:::-

*Auror.* Basta.

*Clav.*

Clav. Conmigo? qué es lo que dices?

Auror. Tan cerca, Clavela, estabas?

Clav. Si señora, porque acafo:::-

Auror. La disculpa es estremada, quando él mismo lo confiesa.

Clav. Pues qué importa, si el se engaña?

Auror. Y engañome yo tambien?

Segism. Y yo, que en aquella quadra te ví, que hablabas con él?

Clav. Tu viste que yo le hablaba?

Auror. Yo no sé de quien aprendes travесuras tan livianas; no será de mi à lo menos: mejorado estás de galas.

Segism. Clavela:::-

Auror. Tambien Clavela?

Tom. Es bonissima Christiana, y ocupase en obras pias.

Clav. Yo, Tomin?

Tom. No fino el Alva; su merced nos ha fardado.

Clav. Advierte:::-

Auror. No hables palabra, que tambien dán las mugeres à los galanes.

Ricard. Ha ingrata! *ap.*

Clav. Aquello es bolverme loca.

Auror. Bien me ha salido la traza: *ap.* vete à tu quarto, Clavela.

Clav. Sin causa estás enojada.

Auror. No te vás?

Clav. Ya lo procuro.

*Buelve à mirar Clavela à Segismundo.*

Auror. Buelves?

Clav. A vér si gustabas, que te acompañasse.

Auror. Vete, vete, que ya sé la causa.

Clav. Perdoneme vuestra Alteza. *vase.*

Auror. Como al momento te vayas, y lles los ojos quedos, que parece, segun andan, que dexan alguna cosa escondida entre las ramas.

Tu, Ricardo (ya me entiendes) haz mejor lo que te mandan, y vete tambien aora.

Ricard. Si haré; mas à la mañana,

con tu licencia, fabré, para bolver por mi fama, quien es este Cavallero, que con Clavela me agravia.

Auror. Mientras yo no te avifare, no trates de mas venganza, que vér, oír, y callar.

Ricard. Mal, Clavela, mi amor pagas,

Tom. Aora entramos nosotros.

Auror. Tu, Segismundo:::-

Segism. Qué mandas?

Auror. Dale luego à Cloridiano la espada.

Segism. Aquesta es mi espada.

Auror. Llevad aora à los dos à la torre del Alcazar.

Tom. A los dos?

Clor. No repliqueis, venid.

Segism. Y el hombre que estaba aguardando en el jardin, no le prendes, y desarmas?

Auror. Esse tiene mas disculpa.

Segism. Por qué, si es una la causa?

Auror. Porque es tan fino galán, que en sola una parte ama, y habla de su dama bien en ausencia de su dama.

Segism. No te entiendo.

Auror. Pues yo sí.

Tom. Agarrado voy sin causa.

Auror. Necia me tienen mis zelos.

Seg. Muerto me llevan mis ansias.

JORNADA TERCERA.

*Salen Segismundo, y Tomin de presos.*

Tom. Aunque la prision durára un siglo, no se me diera nada, por Dios.

Segism. Eflo fuera, si Aurora nos visitára: mas sin ella no ay placer.

Tom. Comiendo, como comemos, no hay, señor, que hacer extremos.

Segism. Todo tu fin es comer.

Tom. Es el contento mayor,

si, vive Dios, y esta Cruz.

*Segism.* Quien tiene gusto sin luz?

*Tom.* Quien come à escuras, señor:

Denme de comer à mi,

y echenme en una cisterna

sin torcida, ni linterna:

fuera de que sobra aqui

la luz.

*Segism.* Luz, faltando Aurora?

*Tom.* Como yo no estaba ducho

en comer, ni beber mucho

desto que nos dán aora,

sino en comer un tassajo,

que era mi polla, y mi holla,

almorzar una cebolla,

y su virrey, que es el ajo,

y en lugar de palominos,

ò qualquiera ensaladilla,

à la noche una morcilla,

ò un gigote de pepinos,

y aora miro delante

tanto plato diferente,

tanto capon penitente,

tanta tortada flamante,

y un vinazo, en cuya fragua

fale una vela encendida,

tan soltero, que en su vida

tuvo que hacer con el agua:

no trato sino de henchir,

como si fuera una almohada,

del arca desmantelada.

*Segism.* Que tal llegues à decir!

*Tom.* Señor, en qualquier estado

la ocasion hace al ladron,

y es muy grande la ocasion,

que la Princesa me ha dado.

*Segism.* Tambien me la ha dado à mi,

y no por esso soy loco.

*Tom.* Tu, señor, eres un poco

de alfeñique.

*Segism.* Cómo asì?

*Tom.* Pues hombre, que aviendo vino,

que es cada gota una vida,

vá à pedir agua cocida,

y bebe como un pollino,

qué puede ser en el mundo?

*Segism.* El agua es mas natural

para la salud.

*Tom.* No ay tal,

ni puede ser, Segismundo.

*Segism.* Cómo no? si he visto yo

hombre robusto, y valiente,

que con agua solamente

cien años, y mas vivió.

*Tom.* Antes, segun essa cuenta,

se advierte tu desatino,

porque si bebiera vino,

viviera ciento y cinquenta.

*Segism.* Tomin, trata de otra cosa,

ù dexame solo à mi.

*Tom.* Vaya de Aurora.

*Segism.* Ezzo sí,

que es materia mas gustosa:

qué hará aora?

*Tom.* Que sé yo;

aunque, pues ya son las diez,

y ella cuida de la tez,

pareceme, digo yo,

que estará puesta la passa.

*Segism.* Pues es Aurora muger,

que artificio ha menester

dentro, ni fuera de casa?

*Tom.* Esto es uso en la hermosura.

*Segism.* Ezzo será en las morenas.

*Tom.* Y en las que son azucenas.

*Segism.* Pues por qué, si su blancura

de afeyte no necessita?

*Tom.* Porque dicen al prenderse,

que es floxedad no ponerse,

siquiera una lechecita.

*Segism.* Aurora es Angel, Tomin,

aunque parece muger;

si tu la vieras ayer

quando baxaba al jardin:::-

*Tom.* Vendria de oposicion

con el Alva hermosa, y bella.

*Segism.* Vino, Tomin, como ella,

que es la mayor perfeccion:

Llegó gallarda à las flores,

quando ya el Sol en ocafo

daba el penultimo passo,

y de diversos colores

un ramillete hacer quiso,

y al acabar de juntar

con la mosqueta el azar,

el clavél con el narciso,

no sé qué golpe de enojos  
la vino, que dió à las rosas  
mil lagrimas amorosas;  
pues puso un lienzo en los ojos,  
y á vista de los sentidos,  
baxò en liquido esquadron  
una blanca procesion  
de aljofares derretidos.

Cuyo humor helado, y bello  
pudiera, Tomín servirla  
de candida gargantilla,  
si se quedára en el cuello.

*Tom.* Si el amor es gran Poeta,  
oy debes echar el resto,  
porque la ocasion te ha puesto  
un foneto de à paleta.

*Segism.* Bien has dicho, porque al punto,  
retratando lo que ví,  
este Soneto escriví.

*Tom.* Ya callo como un difunto.

*Seg.* Cortando flores el Aurora estaba,  
con tanta embidia de la dulce herida,  
que la que no cortaba, por vencida  
se daba de las otras que cortaba.  
Mas viendo que era Aurora, y que lloraba,  
las flores que aguardaban su venida,  
estrañaron la hora, no la vida,  
pues cada qual bebió lo que bastaba.  
A un lienzo entonces enjugar le manda  
de su llanto las perlas successivas,  
que fuego esconden en la nieve blanda.  
Mas yo la dixé: Así mil años vivas,  
que las dés à las flores, no à la olanda,  
que para amortajarse están muy vivas.

*Tom.* Lindo foneto por Dios!

*Salen Aurora, y Gila.*

*Auror.* Mi curiosidad me ha muerto.

*Tom.* Pero la puerta han abierto,  
y vienen dos para dos.

*Auror.* Bien puedes, Gila, creer,  
que vengo loca de amor.

*Gila.* Pide consejo à tu honor,  
y fabrás lo que has de hacer.

*Auror.* Honor, yo tengo amor: mira tu fama.  
Libre nací: yo soy tu centinela.  
Segismundo es mi igual, será cautela.

El me lo dixo à mí: miente quien ama.  
Es muy galán: su proceder le infama.  
Sientome arder: à tu respeto apela.  
A mi me ha dicho amores, y à Clavela.  
Pues qué ha sido Clavela? qué? su Dama.  
Qué haré, dí? no mirarle: cosa fuerte!  
Mas importa tu honor: y si le adoro?  
Desterrarle de tí: mi llanto advierte.  
Llora tu alteza: mi desdicha lloro.  
Escoge, pues: escogeré la muerte,  
por no dár que decir à mi decoro.

*Tom.* No llegas?

*Segism.* Ya lo procuro.

*Tom.* Parece que te suspendes.

*Segism.* Un rostro hermoso, Tomín,  
no sé qué deidad se tiene,  
que enmudece à quien le mira.

*Tom.* No la has hablado otras veces?

*Segism.* Hábléla como villana,  
vestida rústicamente,  
pero aora es otra cosa;  
temeroso llego: Déme  
vuestra Alteza:-

*Auror.* Levantad.

*Tom.* Y à mi busted los juanetes  
de los dos breves baules.

*Gila.* Mal podrá tenerlos breves  
quien calza trescientos puntos.

*Tom.* Còmo trescientos? ni siete,  
ni seis, ni cinco, ni quatro,  
ni tres digo; y quien dixere  
lo contrario, mentirá.

*Gila.* Despues te diré quien miente.

*Segism.* Quando los presos, señora,  
vén la cara de sus Reyes,  
segura tienen la vida.

*Auror.* Como yo cierta mi muerte:  
rebrandando estoy (ay Cielos!)  
por decirle claramente,  
que es un traydor, un villano,  
un descortés, y un aleve;  
pero en todo caso es bien  
( aunque me abrafe, y me queme )  
dissimular, y reírme,  
que no es nuevo en las mugeres  
de mi opinion, á mi sangre,  
hacer quando mas padecen,  
donayre de lo que lloran,

ap.

y.

y rifa de lo que sienten:  
sufrid, corazon, sufrid.

Dices bien, porque ya tienes  
libertad; bien puedes irte,  
vete, Segismundo, vete  
adonde jamás me veas,  
que para esto solamente  
te está aguardando un cavallo,  
que bebiò la espuma al Betis,  
y con él dos mil escudos  
para que á tu padre lleves,  
por si acaso tu caudal  
tan pobre, y tan corto fuere,  
que no haya pasado nunca  
de una choza, y doce bueyes.

*Segism.* Yo estimo el favor, señora:  
sí bien confieso, que viene  
disfrazado con razones  
mas pesadas, que corteses.  
Y así, para responder,  
quisiera, que advirtiese  
tambien vuestra Alteza el modo,  
(si de aquesto no se ofende)  
que he de tener en hablarla,  
y pagar tantas mercedes;  
quiero decir, si ha de ser  
como amante, ò delinquente,  
como Principe, ò Villano?

*Auror.* Hablame como quien eres.

*Segism.* Será como Rey, y amante.

*Aur.* Para qué, si en todo mientes?

*Segism.* Que niegues mi calidad  
viendome de toscas pieles  
vestido, y solo en un monte,  
no me espanto; que en fin eres  
muger, y no me conoces;  
pero que tambien me niegues,  
que te quiero!

*Auror.* Habla mas baxo,  
que pensará quien te oyere,  
que tienes razon.

*Segism.* Pues dí,  
tu, que piensas que la tienes,  
en qué la fundas aora,  
despues de lances tan fuertes,  
para negar que te adoro?  
Pero si acaso, por verte  
querida de aquel galán,

que encubiertamente fuele  
hablarte por el jardin,  
de quererme te arrepientes,  
para qué buscas rodéos?

si no decir llanamente:  
Hombre, yo te quise bien,  
mas soy muger, y canséme;  
quiero bien en otra parte:  
dexame querer, y vete,  
que te tengo por estorvo.

Pero quando tal hiciesses,  
confuelome que en el monte,  
puesto que flores silvestres,  
puesto que vulgares plantas,  
ay muchas, aunque te pese,  
que te escucharon decirme,  
que eras mia muchas veces,  
y culparán tu rigor,  
tu crueldad, y tus desdenes.

Qué dirá quando lo sepa  
aquel risco, en cuyo oriente  
amaneciste una tarde  
bañada en roxos claveles?

Qué dirá aquel arroyuelo,  
de la plata de una fuente  
hijo, y nieto de un peñasco,  
que al mar corre, donde pierde  
el nombre con que nació,  
siendo al pisar su corriente,

crísalina mariposa,  
pues en sus crísalas muere?

Qué dirá la nieve helada,  
que mas venturosamente  
algun dia mereció  
tus plantas sobre su fuente;

por ser tan nieve tus plantas,  
que era menester valerme  
de mirarte á las chinelas,  
para distinguir la nieve?

Qué dirán los Ruyseñores,  
que en capillas diferentes,  
quando tu zelos llorabas,  
cantaban ellos motetes?

Qué dirán alamos tantos,  
de cuyas cortezas verdes  
hice papel, y escriví,  
para que eternos viviesen  
juntos mi nombre, y el tuyo?

Buelve, por Dios, buelve, buelve  
à aquel primero cuidado;  
cessen los enojos, cessen,  
cessen los zelos, mi Aurora,  
mi Aurora, y mi dueño siempre,  
quando no por mí, siquiera  
porque ruyseñores, fuentes,  
ayres, riscos, peñas, montes,  
flores, alamos, y nieves,  
no te acusen de mudable;  
pero podràs responderme,  
que me amaste como Celia,  
y que no quieres, ni debes  
cumplir Princesa de Albania  
lo que villana prometes,  
y mas siendo yo villano.  
Pero aqueste inconveniente  
es achaque, y no disculpa;  
y para que lo confieses,  
yo iré à la Corte, y sabrá  
tu padre, que te merece  
mi amor en quanto á la sangre,  
y que soy no solamente  
hermano del Rey de Grecia,  
sino el Rey à quien compete  
la Corona, aunque oy la goza  
mi hermano tyranamente;  
y entonces verás:-

*Auror.* Aguarda,  
aguarda, que me enloquecen  
tantos engaños à un tiempo,  
y es imposible creerte:  
Tú hermano de un Rey? tú Rey?  
à quien un Reyno compete?  
Tú mi amante? tú mi esposo?  
tú servirme? tú quererme,  
sabiendo yo lo contrario  
de tu boca?

*Segism.* No te alteres:  
yo he dicho tal en mi vida?

*Auror.* Mas con negarlo me ofendes.

*Segism.* Yo he dicho que no te quiero?

*Auror.* Tu has dicho que no me quieres,  
porque si bien me quisieras,  
hablarasme claramente,  
y dixerasme turbado:

Señora, mi bien, advierte:-  
(verguenza tengo de hablarte,

mas quien ama, nunca miente.)

Yo soy de padres humildes  
(perdona si es ofende:te)  
nacido; mis armas son  
un cayado, y mis doñeles  
de una choza mal vestida,  
cubren desnudas paredes.  
Pluguiera à Dios, que yo fuera  
ilustre, como tu entiendes,  
que tu fueras en el mundo  
dueño mio solamente:  
que aunque Aurora es tan gallarda,  
y con tanto ayre se prende,  
no tiene que vér contigo.

*Segism.* Yo, señora:-

*Auror.* De esta suerte  
se conoce, Segismundo,  
si un hombre quiere, ó no quiere,  
porque quien engaños trata,  
no quiere, sino aborrece.

*Segism.* Quanto la dixé à Clavela,  
sabe Aurora.

*Tom.* Mas que tiene  
familiar esta muger?

*Auror.* Y así para no ponerme  
en ocasion, que ofendida  
de tus engaños me vengue,  
vete luego de Palacio,  
donde de mí no te acuerdes,  
porque ya que tus delitos  
son tales, que no se pueden,  
aunque graves, y pesados,  
castigar públicamente:  
por vida del Rey mi padre,  
que, quando menos lo pienses,  
haga quitarte la vida,  
porque ay en Palacio muertes,  
que pueden executarse  
sin verdugos, ni cordeles.

*Gila.* Aguarda, señora, aguarda,  
que si à Clavela:- mas fuese;  
pero yo la seguiré,  
aunque la vida me cueste.

*Seg.* Qué enemiga es esta? Cielos,  
que me maltrate, y desprecie,  
y se quexe de mi amor,  
y de mi trato se quexe!

*Gila.* Tiene razon mi señora.

D

Tom. Razon teneis las mugeres?

Gila. Pues aora falto yo.

Tom. Tu, por lo menos, no puedes tener queixa de mi amor.

Gila. No por cierto.

Tom. No te acerques tanto, aunque no tengas queixa, que, por lo que sucediere, quiero estar algo apartado.

Gila. En fin, señor alcahuete:-

Tom. De los buenos es honrarme.

Gila. Que, si me dieran de verde, fuera Tarasca?

Tom. Jesus!

en aquesta casa ay Duendes:  
obra tenemos cortada  
para mas de quatro meses.

Gila. Pues dime, traydor, yo tengo farna?

Tom. Gila, no la mientes.

Gila. Yo un ojo mayor que otro?

Tom. Conforme el ojo que fuere.

Gila. Yo calzo trescientos puntos?

Tom. Eflo al Herrador compete.

Gila. Yo boca desparramada?

yo una cadera en falsete?

Tom. Pues qué tengo yo que vér con tus males, ó tus bienes?

Gila. Qué tienes que vér picaño?

Tom. De aquesta vez arremete:

Gila, Gila, si ofendida  
de mi voluntad te sientes,  
dá voces como señora,  
llamame perjuro, aleve,  
pide à los Cielos venganza,  
dí aquello de plegue, plegue;  
echa verbos por la boca;  
haz todo lo que quisieres,  
como estén los dedos quedos;  
sin pellizcos, ni cachetes,  
que esto de manifiatura  
es venganza de la Plebe,  
no de Palacio.

Gila. Pues yo

no he de hacer esos papeles:  
villano, yo tengo zelos,  
y los vengo de esta suerte.

Tom. Jesus, qué descompostura!

parece que se enfurece:

que me mata, que me ahoga,  
que me estruja, que me hiende.

Gila. Yo trago sombreros, perro?

Tom. Tu eres la perra, que muerdes.

Gila. Es Dorotéa mas linda?

Tom. Es el diablo que te lleve:

Ha Segismundo, ha señor.

*Sale Segismundo.*

Seg. Que escucharme no quisieste  
con darme el amor sus alas!

Gila. Dexolo, por venir gente,  
para mañana. Seg. Qué es esto?

Tom. Con linda fsema te vienes:

qué ha de ser? haverme muerto  
essa muger, essa sierpe,  
(no tengo cosa con cosa)  
sin mas causa, que saberse  
quanto Dixe à Dorotéa.

Seg. Eflo mismo me sucede  
con Aurora, y me ha costado:-

Tom. No cuesta lo que no duele;  
mas dime, cómo han podido  
saber aqueftas mugeres  
lo que pasó en el jardin?

Segism. Bien claro dexa entenderse,  
que Clavela lo havrá dicho  
por vanidad, ú deleyte.

Tom. Es la verdad: ó chismosa!

*Salen Clavela, y Dorotéa.*

Clav. Que à Segismundo destierre  
Aurora tan sintazon!

Dorot. Ella dice que se entiende.

Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.

Clav. Señor?

Tom. Lindos entremeses!

Segism. Clavela?

Clav. Clavela solo

quando te pierdo, y me pierdes!  
qué tienes por vida mia?  
que mirar à las paredes  
en presencia de la Dama,  
es no tenerla presente.  
Si es el enojo conmigo,  
ya vengo à satisfacerte.

Segism. Pues dí, qué satisfaccion  
puede haver equivalente  
al disgusto que me has dado?

*Clav.*

*Dale.*

*ap.*

*ap.*

*ap.*

*Clav.* Cómo disgusto?

*Segism.* No pienses verme en tu vida.

*Clav.* Qué dices?

*Segism.* Que no porque yo estuviessi tan galán aquella noche contigo, que te dixessi mil males de la Princesa, quizá porque estaba ausente, era bien, que à la mañana muy libre, y muy necia fuesses à contarlelo?

*Clav.* Qué noche?

*Seg.* La que al pie de unos laureles te hablé por las celosias.

*Gila.* Y es de muy ruines mugeres andar en cuentos.

*Clav.* Escucha.

*Dorot.* Parece que loco vienes.

ó almorzado, que es lo mismo.

*Clav.* Pues qué dices?

*Segism.* Que me dexes.

*Clav.* Qué sientes?

*Segism.* Morir de amor.

*Clav.* Qué dudas?

*Segism.* Que no me quieren.

*Clav.* Qué esperas?

*Seg.* Un desengaño.

*Clav.* De quien?

*Seg.* De mi solamente.

*Clav.* Para qué?

*Seg.* Para que sepan:-

*Clav.* Qué?

*Seg.* Que desciendo de Reyes, y que he de ser Rey de Grecia, si el Cielo me favorece.

*Tom.* Yo os cogeré, focarrona.

*Dorot.* Entrambos están de un temple.

*Clav.* Ay quimeras tan estrañas!

Aurora me reprehende porque busco à Segismundo, y que yo le llamo à verme.

Ricardo por otra parte, porque mas me desespera, dice, que me vió con él.

Tomín me dá parabienes del vestido; Segismundo en loco furor se enciende,

porque dice que yo dixi, solo por descomponerle, lo que ni supe, ni oí.

Aurora me ha dicho siempre, que es villano, y él aora con que es Rey se desvanee; y yo confusa, y dudosa, hasta que mi dicha ordene, que salga à luz el mysterio de tan varios pareceres, vengo à imaginar, que yo soy la loca solamente; pues no entiendo lo que dicen, ni à mi debo de entenderme.

*Vanse, y salen Aurora, y Gila.*

*Auror.* Fuese Segismundo?

*Gila.* Si,

mas pienso que fue à la Corte.

*Auror.* Difunta estoy: ay de mi!

*Gila.* Tu cordura te reporte.

*Auror.* Que se fue! que le perdí!

*Gila.* Por divertir su disgusto, Lauro, Doristo, y Finéa, cantad.

*Auror.* Ay amor injusto, como cosa triste sea, cantad lo que os diere gusto.

*Musica.* Tan bien estoy con el mal despues que perdí mi bien, que el mal me parece bien, y el bien me parece mal.

*Auror.* Dices bien, porque yo soy, despues que mi bien perdí, quien mas mal conmigo estoy, pues yo sola soy en mi quien mas pesares me doy. Yo soy de mi amor fiscal, yo tengo mi bien, y mal, y yo mi opinion engaño: tanto apetezco mi daño, tan bien estoy con mi mal. Quien pierde (ay Dios!) lo que quiere, solo con morir recibe alivio, porque se infiere, que solo este rato vive, en que imagina que muere. Y así, muerte, muerte, vén, porque yo muera tambien;

D 2

y

y porque en mal tan esquivo  
 aun no quisiera estar vivo,  
 despues que perdí mi bien.  
 Siempre el enfermo se inclina  
 à lo que le està peor:  
 por bien el mal imagina,  
 y agua pide su dolor,  
 siendo el agua su ruina.  
 Enfermé de querer bien,  
 y aunque conozco tambien,  
 que el querer me ha de hacer mal,  
 tan otra me tiene el mal,  
 que el mal me parece bien.  
 Como me ha faltado el gusto,  
 y anda rebuelta la casa,  
 lo injusto tengo por justo,  
 lo que me enfria, me abraza,  
 y al gusto llamo disgusto:  
 atribuyo à bien el mal,  
 es mi dolor mi caudal,  
 juzga à favor el desdén,

*Ella, y Music.* Que el mal me parece bien,  
 y el bien me parece mal.

*Aur.* No canteis mas por oy, que mi tristeza  
 no consiente placer.

*Sale Clav.* Déme tu Alteza  
 albricias.

*Auror.* Pues de qué?

*Clav.* De que ha venido  
 tu padre à verte.

*Auror.* En fuerte tiempo ha sido;  
 à recibirle voy: Paciencia, enojos,  
 que tiempo havrá para llorar los ojos.

*Salen el Rey, Roberto, Lucindo, y Octavio.*

*Rob.* Aquí su Alteza està.

*Auror.* Señor? *Rey.* Aurora?  
 parece que estais triste? Pues aora,  
 que vengo yo en persona à visitaros,  
 y à daros parabienes de casaros,  
 estais con poco gusto?

*Auror.* No os espante:  
 qué mal guarda secretos el semblante! *ap.*  
 que el verme sola, presa, y retirada:--

*Rey.* Pues ya no lo estareis, que estais casada.

*Auror.* No lo digo por tanto.

*Rey.* Ya està hecho.

*Auror.* Hecho, señor?

*Rey.* Y yo muy satisfecho:

Reyna de Grecia sois.

*Gila.* De Grecia dice?

*Rey.* Estais contenta ya?

*Auror.* Suerte felice!

si es cierto lo que Segismundo dice. *ap.*

*Rey.* Con causa os alegrais, porque os advierto,  
 que es vuestro esposo el mas galán del mundo.

*Auror.* Quien es el Rey de Grecia?

*Rey.* Segismundo.

*Aur.* Sin duda habló à mi padre: ay tal ventura?

*Gila.* El Cielo se dolió de tu hermosura.

*Aur.* Y vendrá presto el Rey?

*Rey.* Y aun ha venido.

*Aur.* Segismundo es el Rey, verdad ha sido.

*Rey.* Porque à un retrato vuestro aficionado,  
 sin mas Embaxador, que su cuidado,  
 vino él propio en persona.

*Auror.* Gran fineza!

*Rey.* Milagros, hija, son de tu belleza:  
 dile, Roberto, que entre.

*Auror.* Entre en buen hora

à vér un alma, que su nombre adora.

*Sale el Infante con acompañamiento.*

*Robert.* Aquesta es la Princesa.

*Infant.* Linda Dama!

mayor es su velleza, que su fama.

*Auror.* Mas ay Dios! que es aquesto?

*Rey.* Qué te ha dado?

*Auror.* Soñado fue mi bien.

*Rey.* Cómo soñado?

*Inf.* Yo soy, señora, el venturoso amante,  
 del soberano cielo, que en vos miro.

*Aur.* Tiró al blanco el Amor, mas errò el tiro:  
 apenas puedo despegar los labios. *ap.*

*Rey.* No abrazas à tu esposo?

*Auror.* Ay mas agravios!

Si señor, si señor: mas el recato:

Ay falso Segismundo! ay hombre ingrato!

*Inf.* Victoria por amor, fuya es la palma.

*Aur.* Qué importã brazos quando van sin alma,  
 que es lo mas que el amor estima, y precia?  
 toda de yelo soy.

*Sale Ricard.* El Rey de Grecia

pide licencia para hablarte. *Rey.* Cómo?

*Infant.* El Rey, siendo yo el Rey?

*Rey.* Aquí hay engaño.

*Auror.* Ay mayor confusion!

*Gila.*

*Gila.* Suceso extraño!

*Infant.* Mi hermano es este.

*Sale Segism.* Vuestros pies invictos  
á Segismundo dad.

*Rey.* Alzad del suelo.

*Aur.* Piadoso Amor, á tu clemencia apelo. *ap*

*Rey.* Al Rey de Grecia vé á besar la mano.

*Seg.* Quien es el Rey de Grecia?

*Infant.* Quien? tu hermano.

*Segism.* Tu estabas en Albania?

*Infant.* No me has visto?

*Tom.* Dos yemas tiene el huevo vive Christo.

*Segism.* No es reynar el reynar por tyranía.

*Aur.* Ya vuelvo á respirar: ay prenda mia!

*Rey.* En fin, quien es el Rey?

*Infant.* Quien tus pies besa,  
y esposo viene á ser de la Princesa.

*Auror.* Como es posible ya con tal suceso?

*Segism.* Ay mucho que decir ahora en esso.

*Infant.* Qué puede haver aqui?

*Segism.* Que el Rey aora,  
como Juez desta causa, con Aurora,  
me escuche mi justicia.

*Infant.* Qué justicia?

*Segism.* La que tengo á pesar de tu malicia,  
y juntamente de mi oculta historia  
la relacion, la fama, y la memoria.

*Infant.* No es esso para aqui.

*Rey.* Para aqui es todo  
lo que fuere verdad.

*Seg.* Pues oye el modo,  
que ha tenido en quitarme la Corona,  
aunque de Rey legitimo blasona.

*Rey.* Ya te escucho.

*Infant.* Que tal mi honor consienta!

*Aur.* Siédo hermano de un Rey, yo estoy cõteta.

*Segism.* Mi hermano, y yo, Rey invicto,  
y bellissima Princesa,  
que como el Ave de Arabia  
vivais edades eternas:  
mi hermano, y yo somos hijos  
de Segismundo, que en Grecia  
fue el octavo de este nombre,  
sin que de los dos se pueda  
saber qual nació primero;  
porque saliendo la Reyna  
(que estaba en cinta de entrambos)  
una tarde á la Floresta,

que con racimos de aljofar  
la salpica el Euro, y riega,  
la dió el parto, sin tener  
mas testigos que la yerva,  
mas arrimo que el de un arbol,  
ni mas favor que sus quejas,  
vino à dar en sangre embueltos,  
dos Infantes á la arena,  
que somos los dos: Aqui  
nuestra emulacion empieza.  
Dividióse el Reyno en vandos,  
y viendo la diferencia  
de pareceres, por ser  
uso antiguo de la tierra,  
que se llame Segismundo  
el Principe que la hereda,  
à entrambos un mismo nombre,  
aunque no una misma estrella,  
nos dieron, hasta que el Cielo  
el secreto descubriera.  
Viendonos, pues, el Senado  
ya con brios, que qualquiera  
le pudiera gobernar  
en guerra, ó en paz ordena,  
que se dé el Cetro por votos;  
y en fin, porque mi modestia  
solicitó con callar,  
ó su agrado, ó su conciencia,  
me dieron el Cetro á mi;  
mas mi hermano con cautela,  
(que ya empezaba sobervio  
á dar de su embidia muestras)  
convocó algunos rebeldes,  
y anulando la primera  
eleccion al Pueblo dice,  
que para quitar sospechas  
de intereses, y pasiones,  
traten, que la suerte sea  
quien dé el Reyno al mas dichoso,  
ó al que mejor le merezca.  
Dexémos en este estado  
del Reyno la competencia,  
y vamos á Nise, á qulen,  
por influencia de Estrellas,  
como los peces el agua,  
como las flores la tierra,  
y como el viento las aves,  
adoraban mis potencias,

por-

porque era Nise su centro,  
 su luz, su gloria, y su esfera.  
 Supo mi hermano, que yo  
 solicitaba esta empresa,  
 y solo por molestarle,  
 con fingidas apariencias  
 empezó à galantearla  
 públicamente, à quien ella,  
 viendose amar (ay de mi!)  
 de dos, que qualquiera espera  
 ser su Principe, responde,  
 que de quien la hiciere Reyna  
 será esposa, sea quien fuere:  
 quien tal de su amor creyera!  
 Si bien el ser Magestad  
 tiene en lo humano tal fuerza,  
 que aun quando lo sueña un hombre,  
 parece que se deleyta;  
 sin duda que se enojó  
 el Amor de aquesta ofensa,  
 si es ofensa aventurar  
 el gusto por la grandeza;  
 pues dentro de pocos dias  
 se sintió tan mal dispuesta,  
 que puso en cuidado à quantos  
 adorabamos sus prendas.  
 Enfermó Nise en efecto,  
 y enfermé junto con ella,  
 que la dolencia de amor  
 es contagiosa dolencia.  
 Fuese aumentando el achaque  
 con porfia tan grossera,  
 que convirtió poco à poco  
 los claveles en violetas,  
 los jazmines en retamas,  
 y las luces en tinieblas;  
 porque estragado el Abril  
 de su misma Primavera,  
 difunto el Sol en su Oriente,  
 pues acaba donde empieza.  
 roto el hilo antes de hilarse,  
 pues à tres lustros se quiebra,  
 amancillado el cristal,  
 pues se encoge su azucena;  
 y en efecto de un desmayo  
 vassalla, pues no la dexa  
 ni sentir, ni respirar,  
 muda, torpe, helada, y yerta,

pidió sepulcro à sus deudos,  
 y lagrimas à las piedras.  
 Pensando, pues, que havia dado  
 la respiracion postrera,  
 la enterraron (qué ignorancia!)  
 sabiendo por cosa cierta,  
 que era mi vida su vida,  
 ó por lo menos la media,  
 y que pues yo estaba vivo,  
 no debia de estar muerta.  
 Es costumbre introducida  
 en Grecia, que à las Doncellas  
 en el dia de su muerte  
 las vistan como si fueran  
 à una fiesta, ó à una boda:  
 quien vió galas en tragedias!  
 Y así, los padres de Nise  
 de joyas, galas, y perlas  
 de manera la adornaron,  
 que à un hombre (por cuya cuenta  
 acaso entonces corria  
 el cuidado de la Iglesia)  
 puso ambiciosa codicia  
 de quitarla parte de ellas;  
 y así en mitad de la noche  
 con una luz baxa, y entra  
 por la Iglesia à la Capilla,  
 à tiempo que mi terneza  
 me traía como loco  
 dando à la Iglesia mil bueltas,  
 que quien la perla no puede  
 con la caja se contenta.  
 Llegome al Templo lloroso,  
 y el postigo toco apenas,  
 quando para recibirme  
 se aparta sin resistencia,  
 que la prisa del ladron  
 le divirtió de manera,  
 que se olvidó de cerrarle.  
 Mas viendo alzada la piedra  
 de la bobeda, confuso  
 por una angosta escalera  
 hasta el centro baxo, donde  
 la misma muerte se hospeda,  
 y en un nicho miro (ay Cielos!)  
 à Nise, y junto con ella  
 al hombre que he referido,  
 à quien yo de la primera

estocada dí la muerte,  
por la injuria, ó por la ofensa,  
que à Nise, y al Cielo hacia,  
à sus padres, y à la Iglesia;  
ó lo que mas cierto fue,  
si à buena luz se contempla,  
porque ví que la tocaba:  
que era mi amor de manera,  
que pienso que tuve zelos,  
aun con juzgarla por muerta.  
Admirado del fracaso,  
con alma, y con vista atenta,  
la miro despues, à tiempo  
que del paradisimo buelta  
Nise, empieza à estremecerse:  
cosa, que aun aora tiembla  
el alma de imaginarlo  
viendo en un palmo de tierra  
muerto un hombre, que está vivo,  
viva la que yace muerta;  
con ansias de muerte aqueste,  
con rayos de vida aquella  
él rebolcado en su sangre,  
ella articulando quejas:  
y en efecto, en un instante  
la fortuna tan rebuelta,  
que quien no lo espera, vive,  
y muere quien no lo espera.  
Dudo al principio confuso,  
pero el amor que me alienta,  
en lugar de retirarme,  
mas à su bulto me acerca;  
y tomandola las manos,  
viendo que entre sí se queja,  
apelo al pulso, del qual,  
aunque debil, y sin fuerzas,  
me informo que tiene vida;  
y luego en mis brazos puesta,  
hasta su casa la llevo,  
sobre su hermosa azucena  
tantas lagrimas llorando,  
de placer, y gusto llenas,  
que la escusé, que en su casa  
hiciesen la diligencia  
comun de rociarla el rostro,  
porque à mis ojos atenta,  
bebió el agua, que bastó  
para que en su sér bolviera.

Con lagrimas, finalmente,  
con amores, con ternezas,  
puedo decir, que la dí  
nuevo sér, y vida nueva:  
que aunque estaba, al parecer,  
muerta la candida vela,  
como la luz de mi vida  
llegó à la fuya tan cerca,  
con el humo que quedó,  
pudo bolver à encenderla.  
Mejóro Nise, y vivió,  
vivió Nise: Quien dixera,  
que no me hiciera su esposo,  
por satisfacer siquiera  
con una mano, y un sí  
tanto linage de deudas?  
Pero mintió mi esperanza,  
y mintieron sus finezas;  
porque aunque salió la suerte  
en mi favor, la soberbia  
de mi hermano, el Reyno todo  
con sangre, y armas altera,  
y à pesar de la razon  
pone sobre su cabeza  
la Corona, que era mia;  
y porque el vulgo no oyera  
mis quejas, mandó prenderme:  
Triste del Reyno, y la tierra  
donde, al que se queja, quieren  
castigar porque se queja.  
Lloró Nise à los principios  
de agradecida, ù de tierna:  
mas oyó al Rey, y cansóse,  
porque como las orejas,  
que son los ojos del alma,  
tienen la puerta de cera,  
y son fuego las palabras  
de un Rey, à pocas respuestas  
ablandó la cera el fuego,  
y el alma rindió la puerta.  
Casóse, casóse Nise,  
con condicion, que me dieran  
libertad, como si el daño  
en la prision estuviera.  
Casóse en fin: sí bien supe  
despues por cosa muy cierta,  
que la repudió mi hermano,  
cansado de su belleza,

por

porque nunca dura mas  
 lo que se goza por tema.  
 Salí al campo, dí mil voces,  
 y aunque sentí mis ofensas,  
 mas cuerdo, que vengativo,  
 por no verle, y por no verla,  
 á los montes, á los campos,  
 á los ríscos, á las peñas,  
 á los prados, á las fuentes,  
 á los yermos, y á las selvas,  
 me voy; de la Corte huyo,  
 llevo á Albania, páro en ella,  
 subo al monte, avíto el monte,  
 visto pieles, dexo sedas,  
 miento afectos, busco olvidos,  
 calzo abarcas, trato fieras,  
 rindo brutos, siembro flores,  
 bebo arroyos, como yervas,  
 hago versos, miro libros,  
 passo historias, toco ciencias;  
 y estando (ay Dios!) una tarde  
 ya recogido en mi cueba,  
 oí una voz, salgo al monte,  
 miro el Sol, hallo á Clavela,  
 doyla favor, buelve á verme,  
 entretengome con ella,  
 viene con Celia una tarde,  
 enamorome de Celia,  
 siendo Celia, y Labradora  
 la que es Aurora, y Princesa.  
 Digola mi pensamiento,  
 oyele atenta, y contenta,  
 hablo á Clavela una noche,  
 y para que me aborrezca  
 digola, que soy villano,  
 y que la Princesa es fea.  
 Hablanse las dos despues,

cuentafe lo poco cuerda,  
 hallo un hombre en el jardin,  
 que dicen que la festeja,  
 siento, callo, dudo, muero,  
 y ella forda, ingrata, y fiera,  
 sin Dios, sin ley, sin razon,  
 de su tierra me destierra:  
 esto es lo menos que passo,  
 diga lo demás su Alteza.

*Aur.* Loca de contento estoy:  
 animo, esperanzas muertas.  
 Lo demás es, que yo fuí  
 quien en nombre de Clavela  
 te hablé essa noche, y Ricardo  
 la causa de essa pendencia.  
 Lo demás es, que te quiero,  
 que soy tuya, aunque no seas  
 mas que solo Segismundo,  
 miralo por la experiencia.

*Dale la mano á Segismundo.*

Diga lo demás mi padre.

*Segism.* Qué responde V. Alteza?

*Rey.* Si á lo hecho no ay remedio,  
 que os caseis en hora buena:

Diga lo demás tu hermano.

*Infr.* Estando las bodas hechas,  
 digo, que á entrambos os doy  
 mil veces la enhorabuena.

*Ricard.* Clavela, siempre soy tuyo.

*Clav.* Amor, yo pude ser Reyna.  
 mas á lo hecho, el remedio  
 es solo tener paciencia.

*Tom.* Los dos tambien, claro está,  
 sin enojos, ni pependencias:-

*Gila.* No diga mas, tuya soy.

*Tom.* Y aqui acaba la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid  
 en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela  
 de la calle de la Paz. Año de 1783.